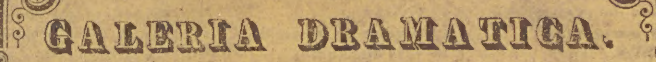
Teatro principal.

La Duquesita



# GALERIA DRAMATICA.

## COLECCION
DE LAS MEJORES OBRAS
DEL TEATRO
ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL
Y DEL ESTRANGERO,

POR

LOS PRINCIPALES AUTORES.





Madrid:
LIBRERIAS DE CUESTA Y RIOS.

## CATÁLOGO *de las comedias que contiene esta Galería.*

Marcela, ó ¿á cuál de los tres?
Un tercero en discordia.
Un novio para la niña.
Otro diablo predicador.
Me voy de Madrid.
La redaccion de un periódico.
Las improvisaciones.
Una de tantas.
Muérete y verás.
El amigo mártir.
Todo es farsa en este mundo.
D. Fernando el emplazado.
Medidas estraordinarias.
El poeta y la beneficiada.
Ella es él.
El pró y el contra.
El hombre gordo.
Flaquezas ministeriales.
El hombre pacífico.
El qué dirán.
Un dia de campo.
El novio y el concierto.
No ganamos para sustos.
Bellido Dolfos.
¡Una vieja!
Ll pelo de la dehesa.
Lances de carnaval.
Pruebas de amor conyugal.
El cuarto de hora.
La ponchada.
El plan de un drama.
Dios los cria y ellos se juntan.
Cuentas atrasadas.
Mi secretario y yo.
¡Qué hombre tan amable!
Los hijos de Eduardo.
Engañar con la verdad.
Los primeros amores.
A la zorra candilazo.
El amante prestado.
Un paseo á Bedlan.
Mi tio el jorobado.
La familia del boticario.
El segundo año.
La loca fingida.
No mas muchachos.
Mi empleo y mi muger.
La primera leccion de amor.
Lo vivo y lo pintado.
La pluma prodigiosa.
La Batelera de Pasages.
La mansion del crimen.
La escuela de las casadas.
El Editor responsable.
¡Estaba de Dios!
Blanca de Borbon.
Carlos II el hechizado.
Rosmunda.
D. Alvaro de Luna.
El Entremetido.
Un novio á pedir de boca.
Un frances en Cartagena.
Por no decir la verdad.
Rodrigo.
Carlos V en Ajofrin.
Cuidado con las novias.
Un monarca y su privado.
El dia mas feliz de la vida.
El vigilante.
La escuela de los viejos.
El vaso de agua.
Un casamiento sin amor.
Matilde.
D. Trifon.
Masaniello.
Atrás!
Guzman el bueno.
El amigo en candelero
El Trovador.
El page.
El rey monje.
Magdalena.
El bastardo.
Samuel.
Dandolo.
El encubierto de Valencia.
Batilde ó América libre.
Margarita de Borgoña.
La pandilla.
D. Juan de Marana.
Calígula.
Zaida.
Juan de Suavia.
El caballero leal.
El premio del vencedor.
Gabriel.
Las bodas de Doña Sancha.
Los amantes de Teruel.
Doña Mencia.
La redoma encantada.
La visionaria.
Los polvos de la madre Celestina.
El amo criado.
Ernesto.
El barbero de Sevilla.
Alfonso el Casto.
Primero yo.
El abuelito.
El Bachiller Mendárias.
Macias.
No mas mostrador.
Roberto Dillon.
Felipe.
Un desafio.
Arte de conspirar.
Partir á tiempo.
Tu amor ó la muerte.
D. Juan de Austria.
D. Alvaro, ó la fuerza del sino.
Tanto vales cuanto tienes.
Solaces de un prisionero.
La morisca de Alajuár.
El crisol de la lealtad.
Finezas contra desvios.
Guillermo Tell.
El gran capitan.
El desengaño en un sueño.
Mas vale llegar á tiempo.
Ganar perdiendo.
Cada cual con su razon.
Lealtad de una muger.
El zapatero y el rey 1.ª parte.
Apoteosis de Calderon.
El zapatero y el rey, 2.ª parte.
El eco del torrente.
Los dos vireyes.
La corte del Buen-Retiro.
Bárbara Blomberg.
D. Jaime el conquistador.
Higuamota.
La aurora de Colon.
El conde D Julian.
Cerdan, justicia de Aragon.
Contigo pan y cebolla.
Tal para cual.
Las costumbres de antaño.
El jugador.
Del mal el menos.
Toros y cañas.
Quien mas pone pierde mas.
Rivera.
El rigor de las desdichas.
Las simpatías.
El diablo cojuelo.
Las ventas de Cárdenas.
Dos validos.
La tumba salvada.
El Tasso.
Acertar errando.
Hacerse amar con peluca.
Shakespeare enamorado.
Máscara reconciliadora.
El testamento.
El gastrónomo sin dinero.
Miguel y Cristina.
La vuelta de Estanislao.
Las capas.
Un ministro!!!
Quiero ser cómico.
El ambicioso.
Marino Faliero.
El marido de mi muger.
Jacobo II.
El rey se divierte.
La muger de un artista.
La segunda dama duende.
Un alma de artista.
Una ausencia.
Mateo.
Amor de madre.
El honor español.
La sociedad de los trece.
Los perros del monte de san Bernardo.
El héroe por fuerza.
Bruno el tejedor.
De un apuro otro mayor.
Empeños de una venganza.
¡Es un bandido!

# LA DUQUESITA.

Drama en dos actos

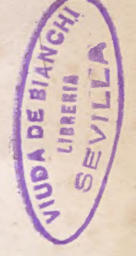
ARREGLADO AL TEATRO ESPAÑOL,

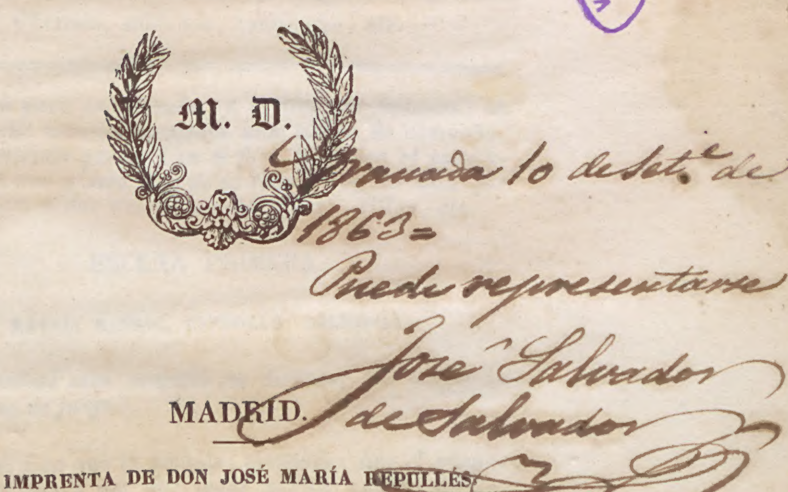
y precedido de un prólogo original

POR

## D. VENTURA DE LA VEGA.






MADRID.

IMPRENTA DE DON JOSÉ MARÍA REPULLÉS.
*Octubre de* 1848.

# PRÓLOGO.

| PERSONAS. | ACTORES. |
|---|---|
| EL DUQUE DE CHOISY. . . | *D. Pedro Sanchez.* |
| PILBOIS. . . . . . . . | *D. Francisco Lumbreras.* |
| LECLERC. . . . . . . . | *D. José Aznar.* |
| CRISTÓBAL, *proveedor del ejército.* . . . . . . | *D. Vicente Caltañazor.* |
| EL MARQUES DE LANSAC. . | *D. Antonio Lozano.* |
| EL BARON DE CANDOLLE. . | *D. Enrique Lopez.* |
| EL CONDE DE LAVAL. . . | *D. Julian Mazo.* |
| LA DUQUESA DE CHOISY. . | *D.ª Catalina Flores.* |
| ANDREA, *ama de llaves.* . | *D.ª Concepcion Sampelayo.* |

Oficiales, soldados, cantineras, etc.

*La accion pasa en Francia, á orillas del Bidasoa, en 1732.—El teatro representa una tienda de campaña. Por la entrada que está en el foro se divisa el campamento. A uno y otro lado de la tienda hay cortinas que dan paso á dos departamentos. Mesa, sillas, etc.*

## ESCENA PRIMERA.

LAVAL. LANSAC. CANDOLLE. CRISTÓVAL.

(*Cristóbal está ocupado en disponer los naipes en una mesa de juego.*)

*Candolle.* Con que tú piensas, marques, que el enemigo nos dejará por hoy jugar nuestra partida de Faraon, sin inquietarnos?

*Lansac.* Vengo del cuartel general, y por las noticias que han traido las descubiertas, sabemos que no se observa el menor movimiento en el campo de los españoles.

*Candolle.* Increible parece! Desde que empezó la campaña será este el primer dia que no haya tiroteo. No he visto impaciencia igual á la de esos hombres.

*Laval.* Es cosa que me irrita el que nosotros, franceses, estemos en guerra con la España! De qué nos ha servido entonces enviarles á los españoles por rey un príncipe francés?

*Lansac.* La cosa es muy sencilla, conde. El duque de Anjou hace ni mas ni menos lo que has hecho tú.

*Laval.* Lo que he hecho yo?

*Lansac.* Sin duda. Cumpliste los 25 años, entraste á servir en el ejército, jugaste al Faraon, perdiste los alimentos que tu padre te daba, y le has puesto pleito para que te entregue tu patrimonio. El duque de Anjou, convertido en Felipe V, rey de una nacion tan poderosa como la Española, no quiere someterse á vivir como vivia en Versalles, bajo la tutela de su abuelo Luis XIV.

*Laval.* Pues con esa condicion se le dió el trono.

*Candolle.* Y á costa de mucha sangre francesa que se derramó por sentarle en él. Eso no debia olvidarlo.

*Lansac.* En los palacios se olvida lo pasado y no se ve lo porvenir: se vive solo en lo presente. En fin, guerra por guerra, prefiero hacerla en las fronteras de España, donde no hace tanto frio como en las de Alemania.

*Candolle.* Yo no: los alemanes, mas flemáticos, nos dejaban algunos dias de descanso; pero estos españoles...

*Laval.* Todos los dias batirse!

*Cristóbal.* (*Que ha estado arreglando la mesa de juego.*) Ea pues, hoy que nos dejan respirar, segun parece, aprovechemos el dia para una partidita de Faraon: ya lo tengo dispuesto.

*Lansac.* Oh! el juego del Faraon son las batallas donde el amigo Cristóbal se presenta el primero.

*Candolle.* En las otras no se le ve.

*Cristóbal.* Cómo es posible? Un contratista de las provisiones del ejército tiene que cuidar, mientras los

militares se baten, de que no les falte la racion despues de la victoria. Y creo que estos nobles señores no podrán quejarse de mi puntualidad.
*Lansac.* Seguramente que no.
*Cristóbal.* En la blancura del pan, en la pureza del vino, en el condimento de las viandas, estoy cierto de que no echan menos las mesas de Versalles ni de París.

## ESCENA II.

DICHOS. CHOISY, *que sale por el foro.*

*Choisy.* Y el rancho del soldado, señor Cristóbal? Y el pan que le dais es de la misma calidad?
*Cristóbal.* Señor duque... Ciertamente hay alguna diferencia, pero...
*Choisy.* Acabo de verlos comer, y vengo indignado.
*Cristóbal.* Cómo quiere el señor duque que no se haga distincion entre la nobleza y los...
*Choisy.* En campaña no hay mas nobleza que la del valor: aqui no hay condes ni duques; no hay mas que soldados. Pero ya se ve, si cumpliéseis lo estipulado, cómo os habiais de enriquecer? Cómo habiais de volver á París despues de la campaña á ostentar trenes y libreas, á comprar títulos de nobleza?
*Laval.* Vamos, el duque de Choisy viene hoy de mal humor.
*Candolle.* Algo le ha pasado.
*Cristóbal.* Sin duda alguna; porque veo que se encoleriza por una niñería.
*Choisy.* Insolente!
*Candolle* y *Laval.* Vamos, duque, vamos!...
*Lansac.* Duque de Choisy, delante de tu coronel...
*Choisy.* Mi coronel deberia cuidar con mas celo de sus soldados, y evitar que hubiese descontentos.
*Lansac.* Cuáles son los descontentos, duque? Ninguno hasta ahora se ha acercado á mí...
*Choisy.* Eres tú el que debia acercarse á ellos. Ya se ve, te dan el mando de un regimiento á los veinte años de edad, porque te llamas el marques de Lansac; vienes por primera vez á campaña desde los salones de

Versalles; qué has de saber, ni qué... Oh! esto no puede ser! no puede ser!...

*Candolle.* No hagas caso, marques. Ya sabes de qué procede el mal humor habitual del duque. Un recien casado, que á los pocos meses de dar la mano á la criatura mas encantadora de Versalles, tiene que trocar las dulzuras del amor por las fatigas de la guerra...

*Laval.* Es cierto. Estás disculpado, duque.

*Lansac.* Será preciso enviar un emisario á la duquesa rogándola que venga á compartir con su esposo la vida militar, para volverle la alegría y el buen humor.

*Candolle.* Oh! qué mayor placer para ella! Pues si ese era su gran empeño, venir á campaña con su marido.

*Lansac.* Y quién lo estorbó?

*Candolle.* La negativa formal del duque, que á fuer de antiguo paladin, se desprendió de sus brazos y vino á conquistar laureles para llevárselos despues á su adorada esposa.

*Laval.* Y en vez de consolarse de esa ausencia en la compañía de sus amigos, de los nobles que servimos en el ejército, nunca se le ve andar sino con esos oficiales salidos de la hez del pueblo, con el teniente Pilbois, que es su camarada, su íntimo amigo.

*Candolle.* El teniente Pilbois?... Ese buscaruidos, que quiere hacerse el espadachin y el valiente como si fuera un noble?...

*Cristóbal.* Oh! qué hombre! Me tiene acosado, señores, porque se empeña en que ha de distribuírsele el pan y el vino de la misma calidad que á los nobles.

*Laval.* Qué impertinencia! Como si su paladar estuviese acostumbrado...

*Choisy.* Cuidado, señores! Despues de haber dicho vosotros mismos que el teniente Pilbois es mi camarada, mi amigo, cualquier burla que le ofenda pudiera llevarnos... donde yo no quisiera.

*Candolle.* Respetaremos tu amistad, duque, por mas estravagante que nos parezca.

*Choisy.* Nada tiene de estravagante, baron de Candolle, cuando sabes que le debo la vida.

*Candolle.* Oh! la vida!... la vida!...

*Choisy.* La vida, sí señores. Sabeis que en la última ac-

cion me vi rodeado y envuelto; que ya iba á ser atropellado por la caballería española, cuando de repente se aparece el teniente Pilbois espada en mano, rehace á mis soldados, carga con ellos al enemigo, y no solo me libra de la muerte, sino que nos hace salir victoriosos de la refriega.

*Lansac.* Y bien, y qué? Eso es lo menos que podia hacer por tí, que siendo duque de Choisy, de la primera nobleza de Francia, te dignas dispensarle tu proteccion, hombreándote con él, sentándole á tu mesa.

*Choisy.* Mejor dirias, marques de Lansac, que eso es lo menos que puedo yo hacer por él. Y dejando aparte la gratitud, siempre me honraria con su amistad, porque Pilbois es un valiente.

*Candolle.* No creo, duque de Choisy, que atribuyas esa cualidad esclusivamente á tu amigo Pilbois.

*Choisy.* Ciertamente que no. Pero tampoco la juzgo, como vosotros, patrimonio esclusivo de la nobleza. Y en verdad, señores, que es una injusticia atroz lo que está pasando. Los grados, las cruces, las recompensas son para nosotros, y los rasgos de valor de esos pobres hombres quedan oscurecidos. Oh! pues en cuanto á mi amigo Pilbois, yo protesto que no ha de ser asi. Tenientes éramos los dos en la campaña de Alemania: juntos dimos la carga que decidió aquella accion: yo recibí por ella el empleo de capitan, y de él nadie se acordó; teniente es todavía... Oh! espero que con su último hecho de armas no sucederá lo mismo.

*Lansac.* Yo le propuse, por complacerte, para la cruz de San Luis: hoy se esperan en el cuartel general los despachos de Versalles con la aprobacion de las propuestas de recompensas por la última accion.

*Candolle.* Y veremos al buen Pilbois convertido en el caballero Pilbois!

*Laval.* El caballero Pilbois! —Tendremos entonces que admitirle en nuestra compañía.

*Candolle.* Nobleza de espada!...

*Choisy.* Ese origen tiene la nuestra, señores.

*Cristóbal.* Ciertamente. Alguno ha de ser el primero. Y hay varios caminos de llegar á ese honor. La espada seguramente es uno de los mas... Pues; las haza-

ñas, las... —Pero tambien hay otros méritos... otros servicios que se hacen al Estado, por los cuales puede uno ennoblecerse...

*Choisy*. Sí: descubriendo un nuevo mundo, como Colon...

*Cristóbal*. Es verdad!... O tambien...

*Choisy*. Inventando la imprenta, como Guttemberg...

*Cristóbal*. Cierto!... Y ademas...

*Choisy*. Escribiendo, como Voltaire...

*Cristóbal*. Mucho!... Y tambien...

*Choisy*. Y tambien robando al Estado como vos... Vamos, no es eso lo que quereis decir?

*Cristóbal*. Por Dios, señor duque, que teneis unas bromas...

*Candolle*. Oh! no tengas cuidado, duque: no comprará el señor Cristóbal títulos de nobleza con el dinero que gane en las provisiones. Por honor de nuestra clase vamos á estorbarlo, y tú nos ayudarás.

*Choisy*. Cómo?

*Candolle*. Ganándoselo todo al Faraon... Vamos á jugar.

*Lansac* y *Laval*. Vamos á jugar.

*Cristóbal*. Vamos, señores, todo lo tengo preparado. (*Lansac, Candolle, Laval y Cristóbal se sientan á la mesa: Choisy se queda en pie.*)

## ESCENA III.

DICHOS. PILBOIS, *por el foro.*

*Pilbois*. (*Yendo á abrazar á Choisy.*) Voto al infierno! Dos horas há que te ando buscando sin poder tropezar con tu individuo. Desde anoche no nos vemos, y ya sabes que asi que tocan la diana, mi primera operacion es buscarte y darte un abrazo; cuando no te encuentro, ya estoy dado á todos los demonios.

*Choisy*. Mi buen Pilbois!

*Pilbois*. (*A los otros.*) Salud, camaradas.

*Candolle* (*Ap. á los otros.*) Camaradas!

*Pilbois*. Segun noticias, el enemigo no se mueve hoy. Y para darle á entender que no le agradecemos el descanso que se digna concedernos, el general ha dispuesto que ya que él no se mueve, nos movamos nosotros.

*Choisy.* Qué dices?

*Pilbois.* (*Con misterio.*) Quédese esto entre los presentes: como camaradas nada os debo ocultar.

*Laval.* (*Ap. á los otros.*) Decididamente somos sus camaradas.

*Pilbois.* El general quiere que á las doce en punto nos apoderemos de improviso del reducto que tiene el enemigo en la colina del Norte. Nada de accion general: se trata de una sorpresa que ha de hacerse con una pequeña columna de ataque, que caerá sobre el reducto al segundo cañonazo disparado desde el cuartel general, que será la señal de embestir.

*Choisy.* Y de dónde sabes eso?

*Pilbois.* De la boca del mismo general.

*Choisy.* Cómo?

*Pilbois.* Como que me ha llamado á su tienda, y soy yo el designado para tomar el mando de la columna.

*Todos.* Vos?

*Choisy.* Tú, Pilbois?

*Pilbois.* Yo mismo! Y esta honra que se me dispensa, eligiéndome para una empresa tan arriesgada, algo quiere decir, señores! Voto al diablo! Quiere decir que el general sabe que el teniente Pilbois tiene los calzones bien puestos!

*Choisy.* Eso lo sabe y lo confiesa todo el ejército.

*Pilbois.* Es que algunos parece que... así... como que se les figura que yo... Y voto á cien legiones de demonios!... —En fin, ruede la bola: tomaremos el reducto; y á ver si alguna vez quiere Dios... ó el diablo... —Vaya, mientras llega la hora de matar enemigos... vamos matando el tiempo.—Parece que por aquí se juega al Faraon: corriente: echaremos una partida: yo soy buen pie. —Duque, vamos de compañeros. (*Se sienta á la mesa.*)

*Candolle.* (*Ap. á los otros.*) Esto ya no lo sufro. (*Se levanta.*)

*Laval.* (*Id.*) Oh! ni yo tampoco. (*Id.*)

*Pilbois.* Qué es eso? No se juega, camaradas?

*Lansac.* (*Levantándose.*) Conde de Candolle, y vos, baron de Laval, acompañadme al cuartel general. Perdonad, teniente Pilbois; es la hora de tomar la orden.

*Choisy.* (*Ap. á los tres.*) Señores, es á mí el desaire?

*Candolle.* (*Dándole la mano.*) No, duque. En recibiendo Pilbois la cruz de caballero, le admitiremos por respetos á tí, como te lo hemos ofrecido. Pero hasta que llegue ese caso, permítenos cumplir con lo que debemos á nuestra cuna. (*Los tres aprietan la mano á Choisy, y se van por el foro.—Pilbois y Cristóbal se quedan sentados: Choisy en pie.*)

## ESCENA IV.

CRISTÓBAL. PILBOIS. CHOISY.

*Choisy.* (*Ap.*) Esto tiene que acabar mal: por fuerza! Pilbois, aunque de cortos alcances, es pundonoroso, y al cabo ha de conocer los desaires. Y vive Dios, que si ese caso llega, yo, que me estoy conteniendo porque él no lo note, me daré de estocadas con todo el ejército. (*Se pasea.*)

*Pilbois.* (*Escamado.*) Pues señor, se deshizo la partida. Es casualidad que precisamente al llegar yo les ocurra marcharse.

*Choisy.* Van á tomar la orden.

*Pilbois.* Falta todavia una hora.

*Choisy.* Los militares deben ser exactos.

*Pilbois.* Sí; y sobre todo los marqueses y los condes deben darnos el ejemplo á nosotros, pobres oficiales aventureros.

*Cristóbal.* (*Ap.*) Lo ha conocido, y va á descargar la tormenta. Si pudiera yo poquito á poco... (*Trata de levantarse con disimulo.*)

*Pilbois.* (*Conteniéndose.*) Voto al!... Para ellos todo. La menor cosa que hacen se pondera, se abulta... Hago yo algo, y nada!... Voto al!... (*Da una puñada en la mesa; Cristóbal, que iba levantandose, se sienta asustado. Este juego se repite mientras habla Pilbois.*) Pues yo he visto que las balas del enemigo lo mismo vienen á ellos que á mí, y que la sangre que yo derramo es del mismo color que la suya; voto al!... Y para ellos cruces, grados, gloria!... Y yo siempre teniente!... (*Viendo que Cristóbal se levanta.*) Qué es eso? Tú no eres conde ni marques: quieto aqui, voto

al demonio! (*Le da una púñada en el hombro y lo sienta.*)

*Cristóbal.* Ay! ay!...

*Choisy.* (*Que ha estado paseándose.*) Vamos, Pilbois: estás ahí diciendo tonterías.

*Pilbois.* Es que con este perillan tengo que ajustar cuentas.

*Cristóbal.* Quereis que juguemos? Yo estoy pronto.

*Pilbois.* No quiero jugar. (*Lo levanta de una oreja.*) Lo que quiero es deciros que yo tengo paladar como cualquier conde, y que desde hoy he de comer pan de flor y he de beber vino de Burdeos, del mismo que les dais á esos señores. Estamos?... Estamos?... (*Tirándole de la oreja.*)

*Cristóbal.* No se me olvidará: llevo el recuerdo en esta oreja, para todo lo que pueda durar la campaña.

*Pilbois.* Ea! vida nueva! Desde hoy, voto al demonio! no me dejo pisar de nadie. Donde vea reunidos á los nobles, allí me encajo, y como observe el menor desaire... Cuerpo de Cristo!... (*Llevando la mano á la espada, y en actitud de marcharse.*)

*Choisy.* Dónde vas?

*Cristóbal.* Oh! yo os prometo que no volverá á suceder. Pues no sabeis?... Hoy llegan de la corte las propuestas aprobadas: vos recibireis la cruz...

*Pilbois.* La cruz?

*Cristóbal.* Y como caballero de San Luis, os elevareis á la categoría del primer noble del ejército.

*Pilbois.* La cruz á mí? Yo caballero? De dónde sacas tú eso?

*Cristóbal.* De dónde lo saco? Preguntádselo al señor duque de Choisy, que es á quien se lo debeis.

*Pilbois.* Duque!... tú?... amigo mio!...

*Choisy.* Eh! parlanchin! — A mí no me debes nada, Pilbois: te lo debes á ti mismo. El coronel te ha propuesto para la cruz por el hecho de armas de la última accion. Hoy esperamos los despachos.

*Pilbois.* La cruz! Será posible! — Oh! tú has sido, tú has sido! Ellos qué habian de acordarse!...— Yo caballero de San Luis! Oh! ven acá, ven acá, deja que te abrace! — Y llegarán pronto esos despachos?

*Choisy.* De un momento á otro.

*Pilbois.* Es que sino llegan antes de las doce...

*Choisy.* Qué quieres decir?

*Pilbois.* Toma: ya no te acuerdas? A las doce voy á tomar el reducto... y si me quedo allí... no estrenaré mi cruz!

*Choisy.* Qué pensamientos te ocurren!

*Pilbois.* Toma! Como las balas no son condesas ni marquesas, no huyen de mí, y podria alguna...

*Choisy.* Volvemos á lo mismo! Pilbois, ya estás pesado, y vamos á reñir, te lo advierto.—Ea, déjate de eso; piensa solamente en que hoy se cumplen tus deseos, en que vas á ser condecorado, vas á ser caballero!...

*Cristóbal.* Y á comer pan de flor, y á beber vino de Burdeos...

*Pilbois.* Teneis razon: al diablo el mal humor!—Asi pudiera yo quitarte el tuyo, verte alegre! Pero ya se ve, eres recien casado; estás ausente de tu muger: una jóven encantadora, segun dicen: 19 años...—Es natural: y yo no puedo suplir... sino hasta cierto punto...—Pero vamos, hoy recibirás carta suya: eso siempre consuela. Y la campaña se acabará pronto, y volverás á su lado. Iremos juntos: me presentarás á ella: «el caballero Pilbois, mi camarada, mi íntimo amigo!»—Eh? qué tal?

*Choisy.* Sí, Pilbois, sí. Esta ausencia me tiene desesperado. Y si la campaña se prolonga, yo no sé qué haga. Porque ademas de amar á Carolina con delirio, hay una circunstancia... una dulce sospecha que ella me dejó traslucir el dia que nos separamos... Oh! una esperanza que me llena de ilusiones y de placer!

*Pilbois.* Cuál? No te entiendo.

*Choisy.* No eres esposo, y no estraño que no me entiendas. Si en la carta que he de recibir hoy me confirma Carolina esa esperanza, yo te contaré mi felicidad, querido Pilbois!

*Pilbois.* Vamos! ya caigo!... Esperas un heredero, eh?... Yo seré el padrino.

*Cristóbal.* (*Que ha estado asomado al foro.*) Los oficiales se dirigen á esta tienda, y me parece que el coronel viene con ellos: algo debe de haber ocurrido. (*Choisy y Pilbois miran por el foro.*)

*Choisy.* Y es verdad! Reunion de oficiales en la tienda del coronel!

*Pilbois.* Alguna orden del general.

*Choisy.* Lansac trae un pliego!...—Oh! voto á sanes!... Serán los despachos de Versalles! Tu diploma, Pilbois!... y carta de Carolina!... Verás! verás!...

## ESCENA V.

DICHOS. LANSAC. CANDOLLE. LAVAL. OFICIALES.

(*Aparecen en el foro. Lansac trae un gran pliego en la mano.*)

*Lansac.* (*En el foro.*) Los señores gefes y oficiales pertenecientes al regimiento de mi mando se servirán entrar en mi tienda. (*Lansac entra: los oficiales entran tambien, y se colocan en ala á la izquierda.—Cristóbal con otros oficiales y soldados estan en el foro en lo esterior: las cantineras recorren los grupos dándoles de beber.*)

*Choisy.* (*A Lansac, al paso.*) Es el correo de Versalles?

*Lansac.* Si: acaba de dármelo el general.

*Choisy.* Abrelo pronto. (*Se coloca en ala, al lado de Pilbois. Lansac se dirige á la mesa, abre el pliego y saca de él los despachos y cartas particulares: un ayudante está á su lado.*)

*Candolle.* (*A Laval.*) Esperas tú algo?

*Laval.* Me parece que en la última accion no me quedé atrás.

*Candolle.* El grado de capitan, eh?

*Laval.* O no hay justicia en el mundo. Y tú?

*Candolle.* Yo estaba en la reserva, y no tuve ocasion de distinguirme.

*Laval.* Es decir que en el pliego no habrá nada para tí?

*Candolle.* Algo habrá.

*Laval.* Hombre, qué?

*Candolle.* Carta de París.

*Laval.* De la sensible Eloisa?... Todavía dura eso? Hombre!

*Lansac.* Señores oficiales, el rey se ha dignado aprobar la propuesta hecha por nuestro general en gefe, pa-

ra premiar el valor de los que se distinguieron en la última accion: el general acaba de entregarme los despachos y diplomas correspondientes á los individuos del regimiento que tengo la honra de mandar, y voy á distribuirlos á los agraciados. (*Va dando los despachos segun nombra á cada uno.*) Grado de capitan, á monseñor el conde de Laval, teniente...

*Laval.* (*A Candolle.*) No te lo dije? (*Todos le felitan.*)

*Lansac.* A monseñor el baron de Candolle, teniente.

*Ayudante.* (*Dándole una carta.*) Y esta carta para vos.

*Un oficial.* (*A otro.*) Pues no estuvo en la reserva?

*El otro.* Calculan lo que hubiera hecho si hubiera entrado en accion.

*El oficial.* Verás como todo se queda entre ellos.

*Lansac.* Caballeros de San Luis...

*Choisy.* Prepárate, Pilbois!

*Lunsac.* A monseñor el duque de Choisy. (*Le pone la cruz.*)

*Pilbois.* Muy justo!

*Choisy.* (*Al ayudante.*) No hay carta para mí?

*Ayudante.* No, señor duque.

*Choisy.* Cómo no? Buscad bien.

*Lansac.* A monseñor el marques de Brezé. (*Le pone la cruz.*)

*Ayudante.* (*Recorriendo las cartas.*) Aqui no hay ninguna, señor duque.

*Choisy.* Es imposible!... Cielos!... no escribirme Carolina!...

*Pilbois.* Duque, mil enhorabuenas!

*Choisy.* Déjame, déjame!...

*Lansac.* A monseñor el vizconde de Rochefort. (*Le pone la cruz.*)

*Pilbois.* Pues: la mia será la última.

*Choisy.* Es un descuido inconcebible!... Se habrá estraviado la carta!...

*Lansac.* He concluido, señores. Demos gracias á nuestro augusto soberano, y sirvan estas recompensas de honra y prez para los que las han merecido, y de noble estímulo para los demas. (*Los agraciados reciben las felicitaciones de los demas y se acercan á dar gracias al coronel, y á recoger cartas que les da el ayudante, y que abren y leen con gozo. Choisy busca en

*vano la que esperaba. Pilbois se ha quedado inmóvil.*)

*Pilbois.* Qué es esto! Y mi cruz!

*Candolle.* (*Ap. á Lansac.*) Marques, no hiciste la propuesta de la cruz para Pilbois?

*Lansac.* Al mismo tiempo que la vuestra.

*Laval.* De veras, marques? (*Con malicia.*)

*Lansac.* Palabra de honor.

*Candolle.* Pues cómo no viene aprobada?

*Lansac.* Es cosa que no alcanzo.

*Laval.* Ni te dicen nada de él?

*Lansac.* Nada: como si no hubiera ido tal propuesta.

*Candolle.* Si le darian carpetazo en el cuartel general?

*Laval.* Puede ser.

*Lansac.* No, no: la propuesta fue á Versalles. El duque de Choisy habló al general con gran empeño, y en su presencia se cerró el pliego. Oh! de eso estoy seguro.

*Candolle.* Pues entonces, el ministro tiró la propuesta debajó de la mesa. Qué chasco tan sangriento!

*Laval.* Miradle: se ha quedado hecho una estátua!

*Lansac.* Pobre diablo! (*Rien entre sí.*)

*Pilbois.* Todos me miran... se habrán querido burlar de mí?... Me habrá engañado el duque?... Cristóbal me lo dijo: Choisy me lo aseguró hace un momento... aqui mismo!... Sería tal vez una estratagema para contenerme, para templar mi cólera, pronta á estallar por el desaire que acababan de hacerme esos insolentes, levantándose cuando yo me senté?... Ha sido un chasco!... una burla!... aqui se juega conmigo!... ira de Dios!...

*Choisy.* No escribirme Carolina!... Qué será, Dios mio!... No estoy en mí!

*Pilbois.* Duque, no hay mas en ese pliego?

*Choisy.* No hay mas!... y estoy sobresaltado!

*Pilbois.* Sobresaltado?

*Choisy.* Si: yo la esperaba con impaciencia...

*Pilbois.* Con qué era cierto? No me has engañado?

*Choisy.* Engañarte yo?...

*Pilbois.* Respóndeme, duque: ha sido verdad?... No ha sido una burla? No os habeis mofado de mí?

*Choisy.* Pero de qué estás hablando?

*Pilbois.* Cómo de qué estoy hablando? Qué me digiste antes? no me aseguraste que recibiría la cruz de San Luis?
*Choisy.* Eh! yo no pensaba en eso!... hablaba de Carolina, de mi esposa, que no me ha escrito... y es la primera vez que me sucede... Y en el estado en que se halla, su silencio me alarma... temo algun accidente....
*Pilbois.* Duque, te desentiendes de mi pregunta? Yo te hablo de mí, de mi cruz.
*Choisy.* Eh! tu cruz!... Yo no sé qué habrá sido... Ya vendrá... Pilbois, déjame ahora... Ya veremos... ya preguntaré yo...
*Pilbois.* Escusas!... disculpas!... Voto al infierno! Todos sois unos!... Esas sonrisas!... Todos estais de acuerdo!
*Choisy.* Vamos, Pilbois, no te alborotes.
*Pilbois.* Dices que no sabes lo que ha sido? Pues yo sí lo sé. Quieres que te lo diga? Que semejante propuesta no ha ido á Versalles.
*Choisy.* Pilbois! no quieras impacientarme!
*Pilbois.* Que ha sido un engaño!
*Choisy.* Qué estás diciendo?
*Pilbois.* Que ha sido una burla infame!
*Choisy.* Pilbois! mira lo que hablas!
*Pilbois.* Lo digo y lo repito!
*Choisy.* Te lo aseguré bajo mi palabra!
*Pilbois.* Pues mentiste!
*Choisy.* Villano! (*Le da un bofeton.*)
*Pilbois.* Ira de Dios!... (*Pone mano á la espada. Choisy saca la suya. Los oficiales se arrojan sobre ellos y los sujetan.*)
*Lansac.* Qué escándalo es este! Señores! delante de vuestro coronel!
*Pilbois.* Dejadme! esta afrenta no se lava sino con sangre!
*Choisy.* Dios sabe cuánto me pesa! Pero ya no hay remedio. Pilbois, estoy á tus órdenes. Baron de Candolle, tú me acompañarás.
*Pilbois.* Y á mí cualquiera... ó nadie: no necesito á nadie.
*Candolle.* Perdona, duque de Choisy: yo no puedo ser-

virte de testigo en este lance, ni permitir tampoco que lo lleves á efecto.

*Pilbois.* Cómo no?

*Choisy.* Qué dices?

*Candolle.* Que ninguno de nosotros lo consentirá. El teniente Pilbois no es caballero, y no puede medir su espada con la de un noble.

*Pilbois.* Que no puedo!...

*Choisy.* Candolle! Cuando media una afrenta...

*Laval.* Los fueros de la clase te lo prohiben.

*Lansac.* Y si te obstinas, yo, que soy tu coronel, te pondré arrestado.

*Choisy.* Marques de Lansac!...

*Pilbois.* Que no soy caballero!... Y este uniforme!... Y esta espada que ciño!...

*Candolle.* No os dan mas derecho que el de morir al lado de los nobles en el campo de batalla.

*Pilbois.* Maldicion sobre mí!...

## ESCENA VI.

DICHOS. CRISTÓBAL, *por el foro.*

*Cristóbal.* Albricias, señor duque: un coche de camino acaba de parar junto á esta tienda: se abre la portezuela, y salta en tierra... quién direis?

*Choisy.* Quién? acabad.

*Cristóbal.* La señora duquesa!

*Todos.* La duquesa!

*Choisy.* Mi esposa!

*Cristóbal.* Ahi viene.

*Choisy.* (*Dando la mano á Pilbois.*) Pilbois, si algun recuerdo te queda de aquella amistad... que una imprudencia acaba de romper para siempre, en su nombre te pido que disimules tu rencor delante de mi esposa: será por breves momentos, te lo juro. Tendrás cumplida satisfaccion.

*Pilbois.* Esto mas! voto al infierno!

*Choisy.* Silencio! (*Corre al encuentro de su esposa.*)

DICHOS. LA DUQUESA. LECLERC. ANDREA. DOS LACAYOS, *que traen maletas.*

*Duquesa.* Enrique!

*Choisy.* Carolina! Qué es esto? Qué viaje es este? Qué sucede?

*Duquesa.* No te alarmes, Enrique, no sucede nada.. Es decir, sino cuentas por algo que tu esposa, despues de dos meses de ausencia, se mire en tus brazos.

*Choisy.* Pero, Carolina, el placer de verte me lo acibara la sospecha de que algun motivo grave te ha obligado...

*Duquesa.* Oh! es verdad: los preceptos de un marido no deben quebrantarse por ningun motivo. Asi me lo ha dicho cien veces el señor Leclerc, que ha intentado disuadirme, y que á fuer de procurador, sabe las leyes de memoria; y mi buena Andrea, que no se atreve... mírala... á ponerse en tu presencia. Pero yo, querido Enrique, no he podido sosegar desde tu partida. Soñaba con batallas, con muertes, con horrores... Mil presentimientos horribles me asaltaban continuamente. Cada ocho dias una carta tuya!... Y en ocho dias... Dios mio!... En fin, ya te veo, ya estoy á tu lado!... Riñeme, enfádate... no me importa: á todo me resigno, con tal de verme en tus brazos.

*Leclerc.* Creed, señor duque, que por falta de reflexiones no ha quedado. Pero realmente la señora duquesa no vivia, no descansaba.

*Andrea.* Yo empecé á temer por su salud: no habia forma de consolarla!

*Choisy.* Ah! Carolina!... Carolina!...

*Duquesa.* Mentira me parece!... Oh! y yo tenia otra idea de los campamentos: esto me gusta mucho: y qué alegría, qué animacion!... (*Reparando en los oficiales.*) Oh! y nuestros amigos de Versalles!... El marques de Lansac!... el baron de Candolle... el conde de Laval... (*Haciendo á cada uno una cortesía.*) La misma sociedad!... Ah! y necesito conocer á otra persona.

*Choisy.* Á quién?

*Duquesa.* Preséntame ese amigo tuyo, de quien me hablas en tu última carta con tanto interes.

*Choisy.* Qué amigo?

*Duquesa.* El teniente Pilbois.

*Choisy.* (*Ap.*) Cielos!

*Todos.* (*Ap.*) Pilbois!

*Duquesa.* Por si acaso te enfadabas mucho con mi venida, he discurrido traer un salvo-conducto que me sirviese de escusa.

*Choisy.* Cuál?

*Duquesa.* Tú me escribias que hablase á mi tio, el ministro, á fin de que no sufriese entorpecimiento la concesion de la cruz de San Luis para el teniente Pilbois, de quien me hacias mil elogios. Pues bien, hice tu encargo con toda eficacia, le pedí á mi tio el diploma, y lo he traido yo misma.

*Pilbois.* (*Ap.*) Gran Dios!

*Duquesa.* Con que dónde está tu amigo? Quiero que lo reciba de mi mano.

*Choisy.* Delante le tienes.

*Duquesa.* (*Pasando á su lado.*) Oh! celebro mucho conoceros. La amistad que os profesa mi marido, os da derecho á la mia: contad con ella desde este momento. Tomad vuestro diploma; y si el duque lo permite, os pondré por mi mano esta cruz que habeis ganado con tanta gloria.

*Pilbois.* Señora!...

*Choisy.* No tengo inconveniente.

*Duquesa.* (*Poniéndole la cruz.*) Deseo que la respeten siempre las balas enemigas, y que la ilustreis con nuevas hazañas.

*Pilbois.* Gracias, señora, gracias! Me haceis el presente mas precioso en este momento!...

*Choisy.* (*Interrumpiéndole.*) Vendrás fatigada de tan largo viaje, querida Carolina: necesitarás descansar. Haz que coloquen tu equipage en ese departamento, que es el mio. Entra á disponerlo: Andrea, acompaña á tu señora.

*Duquesa.* Pero es preciso que tú me indiques... Este es un edificio de nueva invencion para mí, y quizás no acertaré yo...

:

*Choisy*. Sí, ya te sigo: voy á hablar dos palabras con el coronel. Puedes entre tanto recorrer ese pabellon.

*Duquesa*. No tardes. (*Saluda á los demas y se entra por la izquierda. Choisy la acompaña. Andrea la sigue llevándose á los dos lacayos con las maletas.*)

## ESCENA VIII.

LANSAC. CANDOLLE. LAVAL. CHOISY. LECLERC. OFICIALES.

*Pilbois*. Duque de Choisy, señores, ya soy caballero!

*Choisy*. Teniente Pilbois, para mí lo fuiste siempre.

*Pilbois*. Y puesto que ya no hay obstáculos, salgamos. Conde de Laval, sereis mi testigo?

*Laval*. No tengo inconveniente.

*Pilbois*. Vamos pronto, ira de Dios! que está hirviendo mi sangre como si fuera alquitran!

*Choisy*. Id á esperarme. Solo os pido algunos minutos para hacer que la duquesa no estrañe mi ausencia, y para dejar mis últimas instrucciones al señor Leclerc.

*Leclerc*. Dios mio!... qué es esto!

*Pilbois*. En el bosque, á la orilla del Bidasoa.

*Choisy*. Allá iré al momento. (*Se entra por la izq.*)

*Pilbois*. Allá esperamos. (*Se va por el foro con Laval.*)

## ESCENA IX.

CANDOLLE. LECLERC.

(*Lansac, Cristóbal y los oficiales han ido marchándose.*)

*Leclerc*. Señor baron, hacedme el gusto de esplicarme... qué es lo que pasa aqui. Será cierto? El señor duque tiene un duelo?

*Candolle*. A muerte.

*Leclerc*. Dios mio! En qué momento ha llegado la duquesa!... Pero no habria medio de componerlo? de dilatarlo al menos?...

*Candolle*. Imposible: media una afrenta que no admite otra reparacion.

*Leclerc*. Pero qué clase de afrenta?

*Candolle.* La mayor: un bofeton dado por el duque.

*Leclerc.* Santo Dios!... Ese genio arrebatado!... Oh! cuando ella lo sepa!... Y si el duelo tiene un resultado funesto para el duque, qué va á ser de nosotros!... Solos aqui... en medio de un campamento!...

## ESCENA X.

DICHOS. CHOISY.

*Choisy.* He pretestado una orden que me llama al cuartel general, y he dejado á Carolina descansando. No perdamos tiempo. Señor Leclerc, ya os habreis enterado de lo que pasa...

*Leclerc.* Ah! demasiado, señor duque!... Qué vais á hacer? Esa infeliz señora!...

*Choisy.* Leclec! no me hableis de eso! No debiliteis el ánimo que necesito conservar. Pobre Carolina! En fin, escuchadme, y tened serenidad. Si sucumbo, os encargo mis intereses. Casi todos ellos dependen de un pleito que sigo con el marques de Lalot. Vos cuidareis de continuarlo con el celo de un amigo. (*Dándole la mano.*) Acompañareis á mi esposa á Versalles hasta dejarla en casa de sus padres, y la recordareis á menudo que mis últimos pensamientos fueron para ella. A Dios, amigo mio!

*Leclerc.* Ah! señor duque!...

*Choisy.* Vamos, Candolle!

*Candolle.* Cuando gustes. (*Suena un cañonazo distante.*)

*Choisy.* Aguarda!... has oido?

*Condolle.* Un cañonazo!

*Choisy.* Cielos!... No sabes lo que es eso?... La señal preventiva para atacar el reducto enemigo: la columna de ataque está esperando, emboscada al pie de la colina: al segnndo cañonazo debe arrojarse sobre la posicion...

*Candolle.* Es cierto!... Y Pilbois está nombrado para mandarla!...

*Choisy.* Y Pilbois no está alli!... ni acudirá... su venganza le hace olvidarlo todo!...

*Candolle.* El lugar del duelo es en la parte opuesta!...

*Choisy.* Y va á sonar el segundo cañonazo!... la colum-

na no avanzará!... y Pilbois queda deshonrado!...

*Candolle.* Corramos á avisarle... Quizá tendremos tiempo...

*Choisy.* Imposible!... Ah! Candolle!... Ven! sigueme!...

*Candolle.* Adónde?

*Choisy.* Sigueme! sigueme!... (*Vase precipitado por el foro: Candolle le sigue.*)

## ESCENA XI.

LECLERC.

En buen laberinto estamos metidos! Si el duque muere en ese desafio, qué va á ser de esa pobre señora!... A doscientas leguas de París, yo solo con ella!... Ya se ve, no me fue posible escusar el acompañarla: debo á esa familia mi oficio de procurador del Parlamento, mis relaciones con la primera nobleza, mi crédito en el foro... Dios mio! estoy en ascuas... No sé qué hacer... Ir al lugar del duelo... Entrar á ver á la duquesa... (*Suena el segundo cañonazo.*) Otro cañonazo!... Esta es la señal de ese ataque que ha dicho el duque... Una batalla!... No nos faltaba otra cosa! Quién me habia de decir á mí, hombre de pluma, que me habia de ver... (*Empieza á oirse á lo lejos el ruido del ataque, descargas de fusilería, cañonazos, y el toque del tambor: todo ello empieza débilmente y va creciendo segun arrecia el ataque.*) Qué tal!... ya empieza!... Ya la tenemos armada!... Y segun suena no parece ser muy lejos de aqui. Qué diablos de profesion! Yo no sé cómo hay quien viva asi... en un susto contínuo. Cáspita!... Cómo aprieta!...

## ESCENA XII.

LECLERC. LA DUQUESA. ANDREA.

*Duquesa.* Leclerc!... no oís ese fuego? yo estoy toda temblando!... Y el duque? dónde está? le habeis visto?

*Leclerc.* Un momento hace que marchó de aqui, señora...

*Duquesa.* Pero adónde? adónde? lo sabeis vos? Me dijo que iba á ver al general... Dios mio! me habrá engañado!... Eso que suena será una batalla? Decidme, no son asi las batallas? Lo sabeis vos?... habeis visto alguna?

*Leclerc.* Ninguna, señora; pero no creo... tranquilizaos!... Me han dicho que iban á atacar un reducto... pero el señor duque no tenia parte en ello... De aqui marchó con el baron de Candolle... en otra direccion... llevaban el camino opuesto...

*Duquesa.* Lo vísteis vos?... lo sabeis de cierto?

*Leclerc.* Oh! muy de cierto!... Ese ataque debia mandarlo, segun dijeron, el teniente Pilbois.

*Duquesa.* Ah! respiro! Y el pobre Pilbois!... Dios quiera sacarlo vencedor!...

*Leclerc.* Señora!... qué estais diciendo!... al contrario!...

*Duquesa.* Cómo al contrario!...

*Leclerc.* No, no!... perdonad!... No sé lo que me digo... Estoy tan turbado!... Esas descargas me tienen...

*Andrea.* Ay! Vírgen santa! Señora!... aqui no se puede vivir... Mis nervios no son para resistir estas cosas!

*Duquesa.* Serénate, Andrea. No corriendo peligro mi Enrique, nada me asusta. Al contrario, quisiera yo ver de lejos una batalla. Os atreveis á que salgamos de la tienda y busquemos á mi marido? Si él estuviera á mi lado, creo que tendria yo valor para todo.

*Andrea.* Salir de aqui, señora!...

*Leclerc.* No me parece prudente. El señor duque no tardará...

*Duquesa.* Leclerc!... Estais temblando!... Os veo mas asustado que á la misma Andrea! (*El fuego va cesando poco á poco.*)

*Leclerc.* Puede ser... Ya veis... la falta de costumbre.... (*Se oye rumor dentro.*) (*Ap.*) Se oye ruido!... Por qué no entrais á descansar, señora?... Si pudierais dormir un rato...

*Duquesa.* Dormir con ese ruido... Pero no: ya parece que va disminuyendo.

*Andrea.* Mejor será que nos entremos, señora: creo

que viene gente hácia aquí... Se oyen voces!... Esto es insoportable!...

*Leclerc.* (*Ap.*) Santo Dios! qué será del duque!...

## ESCENA XIII.

DICHOS. CRISTÓBAL.

(*Las voces se van aproximando. Aparece Cristóbal apresurado.*)

*Cristóbal.* Victoria! hemos vencido!...

*Leclerc.* Cómo es eso?... Quién ha vencido?

*Cristóbal.* Nosotros! Aunque el triunfo se ha comprado caro! Hemos tomado el reducto enemigo, pero el gefe de la columna ha muerto en el ataque.

*Duquesa.* El teniente Pilbois?

*Cristóbal.* El mismo. Yo no lo he visto, pero sé que estaba nombrado... Mirad!... ahi lo traen... Pobre Pilbois! Se queda sin comer pan de flor!

*Duquesa.* Ah! infeliz!... Ah! qué pesadumbre para el duque!...

*Leclerc.* Pilbois!... Respiremos!... Del mal el menos!...

## ESCENA XIV.

DICHOS. LANSAC.

*Lansac.* Duquesa, retiraos á vuestra habitacion... No querais presenciar un espectáculo...

*Duquesa.* No viene el duque con vosotros?

*Lansac.* Viene, señora!... Pero en un estado!...

*Duquesa.* Me lo figuro!... El teniente Pilbois era su mayor amigo!...

*Lansac.* Esa amistad le ha sido funesta!... Retiraos, por Dios!...

*Duquesa.* No, no!... Yo le consolaré!... Las caricias de su esposa le harán menos sensible la pérdida del amigo!...

*Lansac.* Qué decís?... De qué amigo hablais?... Pues qué... ignorais, duquesa?...

*Leclerc.* De Pilbois. Pues no ha muerto Pilbois en el ataque?

*Lansac.* Cielos!... con que creeis?... Ah! retiraos, retiraos, duquesa!...

*Duquesa.* Lansac!... qué turbacion es esa?... No os entiendo!... (*Queriendo correr al foro.*) Dejadme!... dejadme que yo vea...

*Lansac.* (*Conteniéndola.*) Dónde vais!... aguardad!...

*Duquesa.* Dejadme!...

## ESCENA XV.

DICHOS. CHOISY. CANDOLLE. OFICIALES. SOLDADOS.

(*Choisy viene mortalmente herido en brazos de los soldados, que lo colocan en una silla.*)

*Candolle.* El doctor!... El doctor al instante!...

*Duquesa.* (*Llegando á Choisy.*) Ah!... (*Da un grito y cae en sus brazos.*)

*Leclerc, Andrea* y *Cristóbal.* El duque!...

*Choisy.* No llameis á nadie!... la herida es mortal!... No hay remedio! Carolina!... recibe el último á Dios de tu Enrique!...

*Duquesa.* Enrique!... Enrique!... No!... tú vivirás!...

*Choisy.* Decid á Pilbois... que he salvado su honra. Carolina, esposa mia!... El fruto de nuestro amor que llevas en tu seno... te consolará en breve de mi muerte... Si es hombre... cuéntale que su padre vertió su sangre por la patria... y cíñele esta espada... que le dejo por herencia...

*Duquesa.* Enrique!... esposo!...

*Choisy.* A Dios!... Ah!... (*espira.*)

*Duquesa.* (*Dando un grito.*) Dios mio!... (*Cae sin sentido sobre el cadáver. Leclerc y Andrea la sostienen.*)

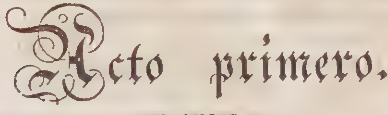
## ESCENA XVI.

DICHOS. PILBOIS *y* LAVAL, *que salen apresurados por el foro.*

*Pilbois.* Dónde está ese hombre que no acude?...

*Candolle.* (*Deteniéndole, le impone silencio y le señala á Choisy.*) Chit!... Mirad!...
*Pilbois.* Muerto!...
*Candolle.* En vuestro lugar... tomando el reducto.
*Pilbois.* Ira de Dios... Muerto! Y esta señal!... esta señal que llevo en mi cara!... Ah! La duquesa!... qué recuerdo!... (*Arrancándose la cruz.*) Señores! juro no volvérmela á poner hasta que un duque de Choisy me dé satisfaccion de esta afrenta!

FIN DEL PRÓLOGO.



# Acto primero.

| PERSONAS. | ACTORES. |
| --- | --- |
| LA DUQUESA DE CHOISY. . | D.ª *Catalina Flores.* |
| ENRIQUE, *su hijo.* . . . | D.ª *Margarita Montero.* |
| EL BARON DE LA RIGAUDIE. | D. *Vicente Caltañazor.* |
| EL CABALLERO PILBOIS. . | D. *Francisco Lumbreras.* |
| LECLERC, *procurador.* . . | D. *José Aznar.* |
| JULIA DE NANCEY. . . . | D.ª *N. Espinosa.* |
| ANDREA. . . . . . . . | D.ª *Concepcion Sampelayo.* |
| GERÓNIMO, *posadero.* . . | D. *Manuel Jimenez.* |
| SIMONA, *su muger.* . . | D.ª *N. Valentin.* |
| BLASA, *moza de la posada.* | D.ª *N. García.* |
| UN LACAYO. | |
| UN SARGENTO | |

Un notario, un postillon, soldados.

*La acion pasa en 1750: el primer acto en Versalles; el segundo en una posada en el bosque de Compiegne.*

*Un elegante gabinete ochavado. Puerta en el foro: puertas laterales: ventana en el foro á la derecha.—A la izquierda un biombo y un sofá. Sillones.—Una mesa en el fondo á la derecha.*

## ESCENA PRIMERA.

LA DUQUESA. ANDREA. TRES LACAYOS.

*Duquesa.* German, vé corriendo á casa de la modista de la corte por las vistas de la boda. Tú, Francisco, mon-

ta á caballo y lleva esta carta al primer ministro. Luis, vé á decir de mi parte al señor cura que el matrimonio se celebrará esta noche á las siete en el oratorio del castillo. (*Los tres se van.*) Y tú, Andrea, di que se lleguen con el coche al convento y traigan á casa á la señorita Julia de Nancey.

*Andrea.* No teneis otra cosa que mandar?

*Duquesa.* Sí: llégate antes á ver si mi hija se ha levantado.

*Andrea.* (*Avergonzada.*) Sí señora: acabo de vestirla. Y en verdad, señora duquesa, que mi posicion respecto de la señorita se va haciendo cada dia mas comprometida...

*Duquesa.* A tu edad, Andrea!

*Andrea.* Señora... yo no he sido nunca casada, como sabeis... Ay! Jesus! y por esa razon...

*Duquesa.* Vamos, Andrea, déjate de tonterías. He depositado en tí mi confianza, toda mi confianza... Y creo que no me abandonarás.

*Andrea.* En cuanto á eso, ya me conoceis hace muchos años, y sabeis que he de guardar escrupulosamente el secreto que me habeis confiado. Me figuro lo que es una madre... aunque yo no lo he sido... Ay! Jesus! Comprendo vuestros temores, y participo de ellos... sobre todo desde que llegamos anoche á Versalles.

*Duquesa.* Cielos! Has oido hablar acaso del caballero Pilbois?

*Andrea.* No señora; no lo digo por eso, sino porque estábamos mucho mas tranquilas en nuestro castillo solitario de Bretaña. Aqui, aunque nos hemos quedado en esta quinta, estramuros de Versalles, siempre la proximidad á la corte...

*Duquesa.* No temas: solo permaneceremos los dias estrictamente necesarios para el arreglo del pleito. La boda de mi sobrina Julia de Nancey se hará esta noche, y... Pero se hace tarde; anda, Andrea, no te separes de Enriqueta, por Dios!

*Andrea.* Voy, señora, voy. (*Se va por el foro.*)

## ESCENA II.

LA DUQUESA.

Mi espíritu no descansa desde anoche que llegamos aqui: á cada paso me asaltan mil temores... Ah! sino fuera por este pleito, del que depende casi toda mi fortuna, no hubiera yo dejado mi retiro. Y este Leclerc cuánto tarda!

*Un lacayo.* El señor procurador Leclerc.

*Duquesa.* Gracias á Dios!...

## ESCENA III.

LA DUQUESA. LECLERC.

*Duquesa.* Amigo Leclerc!...

*Leclerc.* Señora!... Con cuánto gozo os vuelvo á ver!... Despues de tantos años!...

*Duquesa* Sentaos, sentaos. (*El lacayo arrima una silla y se va.*)

*Leclerc.* Vaya! por fin habeis venido á Versalles!... habeis cedido á mis instancias!... de otro modo, temia mucho por el éxito del pleito. Vuestro adversario el marques de Lalot es activo y testarudo!

*Duquesa.* Tanto me lo habeis exigido en todas vuestras cartas, tanto me habeis ponderado la necesidad de que viniera en persona...

*Leclerc.* Oh! era indispensable! Ya veis, un pleito que dura hace ya veinte años. El señor duque de Choisy, al morir en el campo de batalla, me encargó muy particularmente que cuidara de sostener sus derechos... Bien me acuerdo!... Me apretó la mano!...

*Duquesa.* Ah!...

*Leclerc.* No hablemos de eso... Habeis de saber que se me ha ocurrido un escelente medio para terminar el litigio.

*Duquesa.* De veras?... Ah! qué ilusion me haceis concebir, querido Leclerc! Despues de haber perdido dos sentencias, ya no me queda mas esperanza que en la resolucion del consejo, y acabo de escribir á mi primo el ministro para que se interese...

*Leclerc.* Nada, nada: no nos hace ninguna falta su proteccion. Oid mi plan... Vos teneis una hija, la duquesita de Choisy. Me habeis escrito que se parece á vos... debe ser preciosa!

*Duquesa.* Vamos!...

*Leclerc.* El marques de Lalot, vuestro contrincante, tiene un hijo, el condecito Tancredo de Lalot: os propongo una alianza entre las dos familias... un matrimonio...

*Duquesa.* (*Levantándose.*) Un matrimonio!... Imposible!

*Leclerc.* (*Idem.*) Imposible!... Por qué?

*Duquesa.* Perdonad, Leclerc... ese es un secreto...

*Leclerc.* Un secreto?...

*Duquesa.* (*Con misterio.*) Si, un secreto terrible!... un secreto que hasta hoy no he confiado á nadie de este mundo.

*Leclerc.* Señora! Señora!... Conociéndome hace tantos años, teniendo tantas pruebas de mi amistad...

*Duquesa.* Es verdad, Leclerc! Sois el mejor amigo que he tenido... Sois como de la familia... teneis derecho á mi confianza... y voy á daros la prueba mayor de ello... Voy á descubriros lo que todos ignoran... escepto mi buena Andrea, á quien por fuerza he tenido que hacer sabedora del secreto. Leclerc, ese casamiento que me proponeis no puede hacerse... porque mi hija...

*Leclerc.* Acabad!

*Duquesa.* Mi hija... no es hija.

*Leclerc.* Cómo!...

*Duquesa.* Es hijo.

*Leclerc.* Un hijo!

*Duquesa.* Sí; un hijo que dí á luz en mi castillo de Bretaña, y que he criado alli en aquel asilo solitario, lejos del mundo, lejos de todo trato, sin que haya tenido jamas la menor comunicacion con nadie, sin que se haya separado un solo instante de mi presencia ó de la de Andrea, su aya, á fin de que ignorante de todo, creyese él y creyese todo el mundo que era una muger... y lo he conseguido.

*Leclerc.* Señora!... Y qué motivo?...

*Duquesa.* Ah! mi querido Leclerc, iba en ello mi tranquilidad, mi vida... la vida de mi adorado hijo!

*Leclerc.* Su vida!... Cómo, señora?

*Duquesa.* Os acordais de nuestro viaje al campamento hace diez y ocho años?

*Leclerc.* Cómo he de haberlo olvidado?

*Duquesa.* Os acordais del teniente Pilbois?

*Leclerc.* Oh! mucho! Aquel hombre fatal, que fue causa de la muerte de vuestro esposo!... Despues he oido hablar de él frecuentemente: tiene gran fama de espadachin, de duelista: dicen que el que se le pone delante es hombre á tierra...

*Duquesa.* Dios mio!...

*Leclerc.* Qué os asusta, señora?...

*Duquesa.* Ah! Leclerc! Ese hombre ha jurado la muerte de mi hijo!

*Leclerc.* De vuestro hijo?...

*Duquesa.* Si: no os acordais de aquel terrible juramento que hizo...

*Enrique.* (*Dentro.*) Digo que no me da la gana... que no me da la gana!

*Duquesa.* El viene aqui: luego os enteraré... Pero, Leclerc, por Dios, guardad el secreto!

*Leclerc.* Señora!... á mi esa advertencia!... No temais.

## ESCENA IV.

LECLERC. LA DUQUESA. ENRIQUE.

(*Asoma Enrique, vestido de muger, por el foro con un florete en la mano.*)

*Enrique.* Quiero divertirme á mi gusto... quiero hacer lo que se me antoje, estamos?... y sino, me sublevo!... (*Baja y ve á la duquesa.*) Cielos! mi madre!... (*Escondiendo detras el florete.*)

*Duquesa.* Con quién es esa riña?

*Enrique.* Con Andrea!... la muger mas gruñona y mas!... Uf! qué vieja tan insoportable!—«Niña, esos ojos bajos! No hay que mirar asi!»—Vaya! no mirar, cuando todo aqui desde que llegamos me parece tan hermoso... (*Ap. viendo á Leclerc.*) No, no todo. Quién es este caballero?

*Duquesa.* El señor Leclerc.

*Leclerc.* Roque Anselmo Leclerc, para serviros, señorita.

*Duquesa.* Nuestro antiguo procurador y nuestro mejor amigo.

*Enrique.* (*Con una cortesía.*) Muy señor mio... Oh! qué contenta estoy aqui!... Qué hermoso es Versalles!... Pero por qué nos hemos quedado en esta quinta estramuros? Yo quisiera entrar en la poblacion: no he visto ninguna... Metida siempre en el castillo de Bretaña, sin ver á nadie!... Aqui me paso las horas enteras á la ventana contemplando esa ciudad... viendo las personas de la corte que vienen por aqui á paseo. Qué mugeres tan hermosas!... canario!... Cuánto mas valen que las aldeanillas de allá!... Qué peinados!... qué cintas!...

*Duquesa.* Coqueta! Quisieras tú adornarte como ellas?...

*Enrique.* No, no: á mi todo esto me sobra. Yo no sé qué me pasa... Pero todos los vestidos me oprimen... esta cotilla me sofoca!...

*Leclerc.* (*Ap.*) Qué tal!

*Duquesa.* Vamos, vamos, Enriqueta!... Y te has despeinado toda!... Jesus!... qué has estado haciendo? Cómo te has puesto asi, hecha un diablillo? dime la verdad.

*Enrique.* (*Dando vueltas, mientras su madre la arregla el pelo, para esconder el florete.*) Me prometeis no enfadaros? (*Enrique queda en medio.*)

*Duquesa.* Si, te lo prometo.

*Enrique.* Pues he estado...

*Duquesa.* Vamos, dilo.

*Enrique.* (*Sacando el florete.*) Tirando al florete.

*Duquesa.* (*Quitándoselo.*) Un florete!... Dios mio!... y con quién? (*Lo pone sobre el sofá.*)

*Enrique.* (*Riendo.*) Ja, ja!... con la pared.

*Leclerc.* (*Ap.*) Un espadachin con faldas!...

*Enrique.* Esta mañana, registrando el cuarto que teneis preparado para mi prima Julia de Nancey, mi compañera de infancia, encontré una maleta en que habia una espada, dos floretes, un hermoso uniforme, su chupa, su casaca, etc.

*Leclerc.* Calla! Ese equipage gasta la señorita Julia?

*Duquesa.* No: es la maleta de su hermano Gaston de

Nancey, alferez de dragones del rey, que debe llegar mañana.

*Enrique.* Qué hermoso vestido!... aquello sí que es!... Ay! dichosos los militares, que no gastan cotillas.

*Leclerc.* Para qué las necesitan!

*Enrique.* Que se la ponga Andrea, que tiene aquel volúmen... ya lo entiendo. Pero yo!...

*Leclerc.* (*Riendo.*) Es claro!

*Enrique.* Mas contenta me puse cuando vi los floretes!... tenia una gana de pillar uno, desde que allá en el castillo veía desde la ventana dar lecciones de esgrima á un maestro que estuvo de guarnicion hace dos meses.

*Duquesa.* Sí: cuando te sorprendí con un palo dando estocadas á las puertas.

*Enrique.* Es verdad! Me pongo fuera de mí! (*Dando estocadas con el brazo.*) Zas! zas!... Yo sería de buena gana general... ó corneta, ó... cualquier cosa asi... En fin, mejor llevaria una charreterra... que no todos estos arrumacos y cintajos... y... (*Se los desordena.*)

*Duquesa.* Buenas inclinaciones de señorita!... Dale! ya te has despeinado otra vez!... Jesus!... Jesus!... (*La compone.—La duquesa queda en medio.*)

*Leclerc.* (*Ap.*) Es un verdadero diablillo!...

*Duquesa.* Ten juicio. Quieres que tu prima Julia te encuentre hecha una irrision?

*Enrique.* Qué! no lo temo! Ya estoy hecha una buena moza!... Aunque Andrea dice que me falta mucho para ser toda una muger.

*Leclerc.* (*Riendo.*) Oh! y Andrea lo entiende!

*Enrique.* Mi querida Julia!... Seis años hace que no la he vuelto á ver. Desde aquel dia en que la mandásteis al convento, y no me dejásteis ir con ella.

*Leclerc.* (*Ap.*) Bueno hubiera sido!

*Enrique.* Pues de buena gana me hubiera metido en el convento. Estoy segura de que lo hubiera pasado bien allí... entre tantas muchachas. Y no que en el castillo siempre sola... ó con Andrea, que era peor... sin una amiga!... Solo alguna vez que otra subia Felipilla la jardinera... y me daba un gusto besarla en aquellos carrillos tan colorados que tenia!... Hasta

que mi madre la prohibió que me viese. Asi es que desde la marcha de Julia no he tenido mas consuelo que escribirle y recibir sus cartas... que leia con un placer!...

*Leclerc.* Hola!...

*Enrique.* Todos los correos le ponia unas cartas de seis y ocho carillas... contándole... qué sé yo... todo lo que hacia, todo lo que pensaba... y no pensaba mas que en ella... hasta soñando!...

*Leclerc.* (*Ap.*) Diablo!... pues eso quiere decir...

*Duquesa.* Amigo Lecler, si quisiérais llegaros á casa del ministro, á ver qué responde á mi carta? (*Oyese ruido fuera.*)

*Enrique.* Oís? Ha parado un coche! (*Corre á la ventana.*) Ay! ya la veo!... ella es!... Julia!... mi querida Julia!... (*Se va por el foro.*)

*Leclerc.* Señora duquesa, cuidado!... Se me figura que vuestra hija... es decir, que vuestro hijo... gusta demasiado de su prima!

*Duquesa.* Ya lo he conocido. Pero no hay cuidado: yo estaré á la mira. (*Leclerc saluda y se va por la puerta derecha.*)

## ESCENA V.

ANDREA. LA DUQUESA. JULIA ENRIQUE.

*Enrique.* Ella es! estoy loca de contento!... loca!... tengo una gana de abrazar, de besar á todo el mundo!... A mi madre la primera!... (*La besa.*) Y á Andrea tambien... (*Yendo á ella.*)

*Andrea.* (*Ap.*) Misericordia!... Quieta, señorita!

*Enrique.* Y en seguida... (*Se dirige á Julia: la duquesa le detiene.*) Por qué me deteneis?

*Duquesa.* Vamos, Enriqueta!

*Enrique.* No la veis, qué hermosa!... qué celestial!... Dejadme!... dejadme!...

*Duquesa.* Niña!...

*Enrique.* Dejadme que la abrace!... (*Corre á ella, y la abraza y la besa con fuego.*)

*Duquesa.* Enriqueta!... Vamos!... que la estás despeinando!...

*Enrique.* Qué importa !...
*Julia.* Es un peinado de viaje!...
*Andrea.* (*Ap.*) Se me erizan los cabellos!
*Duquesa.* (*Ap.*) Vamos, es preciso impedir á toda costa...
*Enrique.* (*Tomándole las manos á Julia.*) Es una crueldad habernos tenido separadas tanto tiempo! Pero desde hoy no volverá á suceder. Siempre juntas!... Como dos amigas!... Como dos hermanas!... Tendremos los mismos trages, el mismo cuarto...
*Andrea.* (*Ap. á la duquesa.*) Ois, señora?
*Duquesa.* (*Idem.*) Calla!
*Julia.* Prima mia, eso no será posible!
*Enrique.* Y por qué?
*Duquesa.* Son proyectos que no pueden realizarse.
*Julia.* (*Con tristeza.*) No! Si hoy mismo me casan!
*Enrique.* Te casan!
*Julia.* Y con uno que no conozco.
*Enrique.* Es posible!
*Duquesa.* (*Pasando entre las dos.*) Es un escelente sujeto, Julia. Acuérdate de que eres huérfana, sin bienes de fortuna. El baron de la Rigaudie, un millonario que ha comprado ese título, deseoso de entroncar con la antigua nobleza, me escribió como á tutora tuya, pidiéndome tu mano. Es un enlace que te asegura un brillante porvenir. He venido, pues, á que, segun la costumbre, salgas hoy del convento para dar esta noche la mano á tu esposo.
*Enrique.* Ya!... para eso eran los preparativos que he visto desde anoche... y tanto entrar y salir... (*Recordando.*) Ay! ya caigo!
*Duquesa.* Qué?
*Enrique*! Ya conozco al novio! Aquel bamboche tan emperegilado que vi anoche salir de la sala. (*Andrea va al foro, y baja á colocarse á la izquierda.*)
*Duquesa.* Sí; convengo en que el baron de la Rigaudie no es lo que se llama un buen mozo...
*Enrique.* Pero, en cambio, es bastante feo... Y me alegro, caramba! Me alegro. Ya que casan á Julia, solo deseo una cosa.
*Julia.* Qué?
*Enrique.* Que aborrezcas á tu marido. Yo he de tener celos de él. Conozco que es una rareza, pero no lo

puedo remediar. (*Un lacayo sale por la izquierda, habla con Andrea y se va.*)

*Andrea.* Señora duquesa, el notario ha llegado. (*Julia pasa á la derecha, y se sienta en un sillon: Enrique se sienta en un brazo del sillon.*)

*Duquesa.* Está bien, voy allá. (*Ap.*) No hay que perder tiempo: es preciso casarla al instante, y que se la lleve su marido: hay que separar á estos dos muchachos inmediatamente. Andrea, ocúpate en peinar y en vestir á mi sobrina ahora mismo. (*Se va por la izquierda.*)

*Andrea.* Al momento se hará, señora.

## ESCENA VI.

JULIA. ENRIQUE. ANDREA.

*Andrea.* Ea, señorita Julia, vamos allá.

*Enrique.* A vestirla? Eh! tiempo hay. Está asi tan hermosa!

*Andrea.* La señora duquesa ha mandado que se vista ahora mismo.

*Enrique.* (*Levantándose, y tambien Julia.*) Vaya, no te enfades. Allá voy yo tambien á ayudaros.

*Andrea.* Qué estais diciendo!

*Enrique.* Eres sorda? Que voy á ayudaros. Asi no nos separaremos un solo instante Julia y yo.

*Andrea.* Santa Bárbara!

*Enrique.* De qué te asustas?

*Andrea.* Vamos, señorita: eso no puede ser.

*Enrique.* Y por qué? Tú ya eres vieja... estás torpe... tardas un siglo en echar los corchetes... conmigo, al menos, cuando me vistes, padeces unas distracciones...

*Andrea.* Yo!... Ave María purísima!

*Enrique.* Verás qué bien la visto yo.

*Andrea.* (*Ap.*) Cómo salimos de esta!

*Enrique.* Ven, Julia, ven: seré tu camarera.

*Andrea.* (*Poniéndose en medio.*) No lo permito, señorita!... Hay razones... y razones muy poderosas, para no consentir que le prendais á vuestra prima un solo alfiler sin autorizacion mia.

*Enrique.* Pues bien; ó la vestimos entre las dos, ó no se viste, elige. Bastante tiempo nos han tenido separadas... y ya que se la van á llevar, quiero aprovechar estos cortos momentos. (*Pasa en medio.*)

*Andrea.* (*Ap.*) Qué escándalo, Dios mio! Y qué hago yo? Voy á avisar á la señora duquesa... Aqui está una en un continuo riesgo! (*Se va por la izquierda.*)

## ESCENA VII.

JULIA. ENRIQUE.

*Enrique.* Anda con mil diablos!... Julia mia! si vieras!... tenia un deseo de que nos dejaran solas!

*Julia.* Y yo.

*Enrique.* Siéntate. (*Julia se sienta en un sillon: Enrique á sus pies en una banqueta.*) Y yo aqui... enlazados nuestros brazos... tu mano entre la mia... como allá en el castillo en nuestros primeros años... Te acuerdas? Y tampoco nos dejaban solas jamas!

*Julia.* Oh! bien me acuerdo!... Pero no sé por qué... ahora me siento turbada... estoy temblando... Nunca me ha sucedido esto!

*Enrique.* Es que nunca has tenido una amiga que te ame como yo!

*Julia.* Y luego... este casamiento tan repentino... Entregarme á un marido que no conozco!

*Enrique.* Oh! no me recuerdes eso, que me pongo furiosa! (*Aparece un lacayo por el foro.*) Quién viene á fastidiarnos? (*Va á mirar.*) Ay! Julia! Julia!... El es... tu futuro!... Mírale!

*Julia.* (*Yendo á mirar.*) Dios mio! qué facha!... Si es horrible!

## ESCENA VIII.

ENRIQUE. JULIA. RIGAUDIE. UN LACAYO.

(*El lacayo trae un canastillo con regalos de boda.*)

*Rigaudie.* Sígueme, Tamerlan. Qué veo! Dos hermosuras!... dos deidades en vez de una! Yo no esperaba hallar aqui mas que á mi futura...

*Enrique.* (*Saludándole.*) Es el señor baron de la Rigaudie, segun creo?

*Rigaudie.* El mismo, señorita. Otro en mi lugar se veria perplejo en este amable conflicto de dos caras, una blanca, otra morena; de dos talles á cual mas aéreo; de dos pies..., es decir, de cuatro pies á cual mas chiquitito; de dos... etcétera. Pero yo que tengo un tino especial, no titubeo en reconocer á mi futura en este adorable caos. Tamerlan, ofrece ese canastillo (*Señalando á Enrique.*) á tu señora y dueña, á la futura baronesa de la Rigaudie.

*Julia.* (*Ap. á Enrique.*) Te toma por mí.

*Enrique.* (*Id.*) Mejor! dejále que me haga la corte; quiero saber qué cosa es esa.

*Rigaudie.* (*A Enrique.*) Me será permitido estrechar esa preciosa mano?

*Enrique.* (*Dándosela.*) Si eso os contenta... ahi va.

*Rigaudie.* Oh! me entusiasma!... me eleva!... Oh! siento una complicacion de sensaciones!...

*Enrique.* (*Ap.*) Pues yo no siento maldita la cosa!

*Rigaudie.* Me permitís que deje estampado en ella el ósculo nupcial?

*Enrique.* Por qué no?

*Rigaudie.* (*Besándola.*) Oh! mi alma se anega en un piélago de delicias!...

*Enrique.* (*Ap. á Julia.*) Me parece que ya es tiempo de desengañarlo.

*Julia.* (*Id.*) No por Dios!... todavía no!

*Rigaudie.* Mis castillos... mis bosques... mis parques... todo es vuestro!

*Enrique.* (*Ap. á Julia.*) No lo pasarás mal!

*Rigaudie.* Y por remate de cuentas, mi persona.

*Enrique.* (*Ap. á Julia.*) Eso es lo malo!

*Rigaudie.* No seré vuestro esposo; seré vuestro esclavo, seré vuestro lebrel!... Todo París se morirá de envidia! Y mis amigos, cuando os los presente...

*Pilbois.* (*Dentro.*) Bién está, bien está.

*Rigaudie.* Justamente uno de ellos viene aqui... uno de mis mas caros amigos... y podria decir el mas caro... el que mas simpatiza... (*Ap.*) con mi dinero.

## ESCENA IX.

DICHOS. PILBOIS.

*Pilbois.* (*Al salir.*) Eh! Yo me anunciaré solo. Busco al baron de la Rigaudie.

*Rigaudie.* Cómo es eso, caballero! Nadie os anuncia?

*Pilbois.* Ahi he visto tres mascarones muy empolvados que me querian detener. Voto al diablo! yo no necesito...

*Rigaudie.* Señoritas, permitidme que os presente á un valiente capitan de los ejércitos de S. M., al caballero Pilbois.

*Enrique.* Hola! el señor es capitan?

*Pilbois.* De dragones del rey. Con diez campañas... veinte heridas, y pobre como una rata.

*Enrique.* Esa no es falta.

*Pilbois.* Ni sobra.

*Rigaudie.* Ciertamente. El dinero y el mérito pueden muy bien ir juntos... es lo que todo el mundo me dice. Caro Pilbois, os autorizo á ofrecer vuestros respetos á mi hermosa futura. Solo al verla adiviné que era ella. Oh! yo tengo un tino especial!

*Enrique.* (*Riendo.*) Pues hoy habeis empezado á perderlo, porque tened entendido que no soy yo vuestra hermosa futura. Y en prueba de ello, os la presento en la persona de la señorita Julia de Nancey, mi prima, y mi amiga de la infancia.

*Rigaudie.* (*Asombrado.*) Ba!

*Pilbois.* (*Riendo.*) Toma!... toma!...

*Enrique.* Qué quereis!... no tuve valor para renunciar antes al dulce placer de oir vuestras finezas; pero ya es tiempo de que las dirijais á quien debe recibirlas.

*Rigaudie.* (*Ap.*) Estoy anonadado! (*Pasando entre Enrique y Julia.*) Ciertamente... esta señorita es celestial!... una gracia!... un encanto!... (*A Enrique.*) Y vos sois divina!... un encanto!... una gracia!...

*Pilbois.* Baron!... baron!...

*Rigaudie.* (*A Julia.*) Oh! pero vos!... teneis un atractivo!... y mi entusiasmo... mi...

*Pilbois.* Baron! que te embrollas!

*Julia.* (*Pasando junto á Enrique.*) Ay! Enriqueta! yo no sé lo que me pasa!...

*Rigaudie.* (*Ap. á Pilbois.*) La verdad, Pilbois, á mí me gusta mas la otra! Es la que me ha flechado!
*Un lacayo.* (*Por el foro.*) La señora duquesa llama á la señorita Julia para vestirse.
*Julia.* Voy al instante. (*Ap. á Enrique.*) Ay! qué marido!... mira qué feo es.
*Enrique.* (*Id.*) Ten valor: dicen que hay muchos asi. (*Saludando.*) Caballeros!... (*Julia se va: Enrique la sigue, pero el baron corre á ella, le toma la mano y se la besa. Enrique suelta la risa y se va.*)
*Pilbois.* Baron!... baron!...
*Rigaudie.* Pilbois, me gusta mas que la otra!... mucho mas!

## ESCENA X.

PILBOIS. RIGAUDIE.

*Rigaudie.* Lo malo es que esta aventura se va á publicar... y me sacarán coplas como tienen de costumbre! Demonios de muchachas!... chasquearme asi!... jugar al volante con un hombre como yo!
*Pilbois.* Al volante?... eso es mucho amor propio. A la pelota, seria mas exacto. Pero amigo, todo tiene sus contras en este mundo. Para eso sois millonario... millonario á costa mia, que para enriqueceros he comido durante la campaña pan de centeno, y he bebido vinagre en vez de vino, voto al!...
*Rigaudie.* Aun os acordais de eso, Pilbois?
*Pilbois.* Oh! no me olvido yo de aquel tiempo!
*Rigaudie.* Pero ya veis que ahora os pago con usura lo que entonces os escatimé. Soy vuestro amigo...
*Pilbois.* No eres mi amigo; eres mi cajero.
*Rigaudie.* Cajero?... Es verdad: disponeis de mi caja... Me tuteais cuando se os antoja... Ya veis... tutear á un baron!...
*Pilbois.* Para mí serás siempre Cristóbal: no puedo acostumbrarme á ese *alias* que te has colgado. Baron de la Rigaudie!... De dónde diablos fuiste á sacar eso?
*Rigaudie.* La Rigaudie!... una hermosa posesion que compré!...
*Pilbois.* Siempre á costa de mi pan y de mi vino! Voto al demonio! ya ves si es justo que me indemnices. Y

tampoco lo haces de balde. Yo te sirvo para aplicar cuchilladas á los que se burlan de ti... cosa que me da mucho que hacer. Una di en defensa de tus narices... otra de tu barriga... dos por tus pantorrillas... tres por aquella maldita casaca colorada... que te daba el aspecto de un cangrejo cocido.

*Rigaudie.* Comparacion que no tenia chiste... verdad? (*Se rie.*)

*Pilbois.* No lo tuvo para el autor, que está todavía en cama.

*Rigaudie.* Gracias, mi querido Pilbois! Os agradezco esos actos de adhesion á mi persona. Desde aquel lance he renunciado al colorado, y he adoptado el verde-manzana.

*Pilbois.* Tambien ese color está muy espuesto á alusiones del demonio! Pero no temas: aqui estoy yo.

*Rigaudie.* Ya lo sé, Pilbois, y cuento con vos. Ahora os dejo un momento, para entrar á saludar á la duquesa de Choisy.

*Pilbois.* (*Asombrado.*) Choisy!... la duquesa de Choisy!

*Rigaudie.* Si, amigo mio: este es su castillo.

*Pilbois.* Yo estoy en casa de la duquesa de Choisy?...

*Rigaudie.* Ciertamente. Es tia y tutora de mi novia, Julia de Nancey... Ella es la que me ha otorgado su mano.

*Pilbois.* Ira de Dios!... y me has traido aqui sin advertírmelo! No sabes, miserable, que el solo nombre de Choisy me hace estremecer de cólera y de venganza?

*Rigaudie.* (*Asustado.*) Dios me asista!... Pilbois, yo no sabia nada de eso!

*Pilbois.* Cómo que no lo sabias? Imbécil! pues no te acuerdas ya de nuestra campaña contra los españoles hace diez y ocho años?

*Rigaudie.* Si me acuerdo.

*Pilbois.* No te acuerdas que el duque de Choisy me hizo una afrenta, de aquellas que no se lavan sino con sangre, y que esa afrenta no la pude vengar?

*Rigaudie.* Pero el duque de Choisy murió!

*Pilbois.* Pero mi afrenta vive!... No la ves, miserable?... no la ves aqui, impresa en mi rostro?... no la ves encendida?... brotando sangre?...

*Rigaudie.* (*Mirándole el carrillo.*) El diablo me lleve si distingo... Ya no se conoce.

*Pilbois.* Aquel dia me arranqué del pecho la cruz, y juré no volvérmela á poner hasta que me hubiese vengado.

*Rigaudie.* Y en quién os habíais de vengar?

*Pilbois.* Ah!... es que me quedaba una esperanza! La duquesa estaba encinta al morir su esposo, y yo juré solemnemente delante de toda la oficialidad que si daba á luz un hijo, aquel hijo, en cuanto supiera manejar la espada, me daria satisfaccion de la afrenta de su padre. Me retiré, y esperé.

*Rigaudie* Y qué sucedió?

*Pilbois.* La mala suerte me persigue siempre! Fue una hija lo que dió á luz la duquesa! Diez y ocho años hace! Si hubiera sido un varon, hoy sería el dia de ir á decirle: «vuestro padre os dejó una deuda de honor: si sois caballero, si sois buen hijo, venid á pagarla!»

*Rigaudie.* Felizmente, es una niña... Quizá la misma que se ha divertido conmigo antes...

*Pilbois.* Una muger!... No hay remedio! Cuando lo supe la desesperacion se apoderó de mí: cien veces me arrojé á la muerte en el campo de batalla... y la muerte parece que huye de mí! Me hice bebedor, jugador, quimerista...

*Rigaudie.* Eso ya antes...

*Pilbois.* Para distraerme... para olvidar mi afrenta. Pero la herida está abierta, y al saber que estoy en el castillo de Choisy, he sentido renacer mi cólera... y no quiero permanecer un minuto mas en él.

*Rigaudie.* Pero tranquilizaos, luego nos iremos juntos: esperadme aqui un momento. No teneis mas adversario que una jovencita muy guapa... qué diablo!... no habeis de ir á desafiarla...

*Pilbois.* No importa!... su presencia sola me irritaria!... Me voy... (*Aparece Enrique en el foro.*) Ira de Dios!... aqui la tenemos!

## ESCENA XI.

PILBOIS. RIGAUDIE. ENRIQUE.

*Enrique.* Señor baron, mi madre os espera en la sala. Dónde os vais, capitan?

*Rigaudie.* Pilbois, vamos, no dejeis sola á esta amable niña. Un militar tan galante como vos!...

*Pilbois.* (*Ap.*) Maldito hablador!

*Rigaudie.* Yo vuelvo al instante: esperadme aqui. (*Se va por la izquierda.*)

## ESCENA XII.

PILBOIS. ENRIQUE.

*Pilbois.* Perdonad, señorita; mi presencia aqui...

*Enrique.* Es muy agradable para la duquesa, para todos... y en particular para mí.

*Pilbois.* (*Sorprendido.*) Para vos!

*Enrique.* Para mí. Solo por veros he venido á este gabinete.

*Pilbois.* Por verme?

*Enrique.* Os haré una confianza, capitan: yo me muero por los militares!... Os chocará oirme decir esto; pero no lo puedo remediar!... creo que lo tengo en la masa de la sangre. Allá en el castillo de Bretaña, donde me he criado... veia de cuando en cuando alguno que otro de los que estaban de guarnicion; pero nunca me dejaban hablarles. Y hoy que he visto aqui un antiguo oficial, un valiente veterano... me ha ocurrido una idea, he concebido una esperanza!...

*Pilbois.* Una esperanza!

*Enrique.* Sí: que quizá vos, allá en el ejército, habreis conocido al duque de Choisy, mi padre.

*Pilbois.* Demasiado!...

*Enrique.* Es posible!... Acaso habrá sido vuestro camarada... vuestro amigo?

*Pilbois.* Mi camarada... sí.

*Enrique.* Cielos!... Hablemos, hablemos!... Contadme algo de él!... con qué placer os escucharé hacer su elogio!

*Pilbois.* (*Turbado.*) Su elogio!... yo!...

*Enrique.* Como que habreis hecho la guerra juntos... habreis sido heridos los dos acaso en las mismas batallas...

*Pilbois.* Oh! eso sí que es verdad! Aun me acuerdo de un dia que recibí un sablazo que iba destinado á él.

*Enrique.* Qué oigo!... Ah! capitan! dejadme que os apriete esa mano!

*Pilbois.* (*Retirándola.*) Gracias, niña, gracias!... Ese es mucho honor para mí...

*Enrique.* Mucho honor decís, para el que salvó la vida á mi padre? Ah! desde hoy contad con mi gratitud... con mi amistad!...

*Pilbois.* Eh! no hay por qué!... Eso era corriente entre militares..! hoy por tí, mañana por mí.

*Enrique.* La guerra!... las batallas!... Ah! no me creereis, capitan, pero os aseguro que á ese solo nombre mi imaginacion se exalta!... mi corazon se agita!... el sonido de los tambores... los cantos de victoria... todo eso me encanta... me entusiasma! Qué cosa tan magnífica debe de ser una batalla!

*Pilbois.* (*Mirándola con sorpresa.*) Qué inclinaciones tan raras para una niña!

*Enrique.* Y luego, las recompensas, los honores... la cruz!... No la teneis vos?

*Pilbois.* Si tal: diez y ocho años hace!

*Enrique.* Y no la llevais?

*Pilbois.* No!

*Enrique.* Por qué?... Hace tan bien sobre el uniforme! Qué elegante es un uniforme!... qué cómodo!... qué desembarazado!... y no estas faldas... y estas cintas... y estos encages... que tanto me atan... y me estorban... sobre todo para tirar al florete.

*Pilbois.* (*Con mas sorpresa.*) Al florete?... Vos tirais al florete?

*Enrique.* (*Tomando el que está en el sofá.*) No estoy todavía muy al corriente... Como que solo he aprendido de ver dar leccion al maestro de esgrima de un regimiento que estuvo de guarnicion en el castillo. Esta es la guardia. (*Se pone en guardia.*) Qué tal? Maldito corsé, que no me deja!...

*Pilbois.* (*Ap.*) Demonio!... Parece enteramente un muchacho!

*Enrique.* (*Tirando.*) Una... dos... á fondo!... ah! A su su buena guardia! Ah!... una... dos... ah! ahi está! (*Le da un botonazo.*) Muerto!
*Pilbois.* Cáspita!...
*Enrique.* Derecho al corazon!...
*Pilbois* (*Ap.*) Estoy aturdido!... qué aire!... qué manejo!...
*Enrique.* Qué os parece, capitan?
*Pilbois.* Que si tuviera punta... ya sería otra cosa.
*Enrique.* Si tuviera punta... y viera ultrajado mi honor... creo que á pesar de las faldas... me acordaria del nombre que llevo, y me arrojaría con el mismo corage! (*Deja el florete en el sofá.*)
*Pilbois.* (*Ap. caviloso.*) Esa energía!... esas inclinaciones varoniles!...
*Enrique.* Por qué me mirais asi?
*Pilbois.* Por qué?... porque, la verdad, me está asombrando todo lo que oigo... todo lo que veo en vos...
*Enrique.* Y por qué?
*Pilbois.* Y estoy tentado por creer... señorita... (*Da un paso á ella.*)
*Enrique.* Cielos!... viene gente!... Es mi madre! Ay! si me encuentra en conversacion con un militar!... Idos, capitan, idos, por Dios!
*Pilbois.* Está bien, me voy. (*Yéndose.*) Pero, voto al diablo! volveré, y apuraré el misterio que advierto en esta singular muchacha. (*Se va por el foro. Enrique corre á tomar una labor, se sienta y finge trabajar. Salen por la izquierda la Duquesa, Leclerc y Rigaudie: este se dirige á Enrique y habla con él.*)

## ESCENA XIII.

ENRIQUE. RIGAUDIE. LA DUQUESA. LECLERC.

*Duquesa.* (*Con un pliego.*) Pero Leclerc, cómo me marcho yo en estos momentos? Vamos, no es posible!
*Leclerc.* Por Dios, señora, ya veis lo que os dice el ministro en esa carta!... El momento es precioso: una hora de retardo puede comprometer el éxito del pleito.
*Duquesa.* Pero esa niña... dejarla aqui!...
*Leclerc.* Por pocas horas. Andrea y yo nos quedamos al

cuidado. Versalles está un paseo de aqui. Esta noche estais de vuelta. Y mañana podeis marcharos con vuestro hijo á Bretaña. Si no, vais á tener que estaros aqui tres meses; y es un peligro!...

*Duquesa.* Ah! decís bien! me resuelvo. Señores, me marcho á Versalles.

*Rigaudie.* En ese caso, permitidme, duquesa, que os dé la mano hasta el coche. Siento que no asistais á la ceremonia que va á tener lugar en este dia tan solemne y tan dulce para mí.

*Duquesa.* No me es posible, baron. Esta carta del primer ministro, me llama á la corte: hoy mismo se ve mi pleito en el consejo, y sin mi presencia quizá se perderia.

*Leclerc.* Sería muy de temer!

*Enrique.* (*Levantándose.*) A Versalles?... nos vamos á Versalles?

*Duquesa.* No, hija mia: voy yo sola.

*Enrique.* Y yo que tenia unos deseos tan grandes de ver la corte... los jardines... Dicen que es tan magnífico, que hay unos bailes!... que hay unas mugeres tan hermosas!...

*Rigaudie.* Y vos queriais matarlas de envidia?... (*Suspira.*) Ay!

*Duquesa.* No, Enriqueta, no puede ser. Tú te quedas aqui... asistirás con Andrea al casamiento de tu prima, que se va á celebrar dentro de pocos momentos.

*Rigaudie.* Sereis testigo de mi dicha! testigo, nada mas!... Ay!

*Duquesa.* El señor Leclerc sabe los motivos que tengo para apresurar este enlace: él hará mis veces en la ceremonia.

*Leclerc.* Con mucho gusto, señora.

*Rigaudie.* Y efectuado que sea el enlace, partiré á mi castillo con mi amada esposa... Ay!

*Duquesa.* Y mañana saldremos Enriqueta y yo para nuestro castillo de Bretaña.

*Enrique.* Eso es!... separada de Julia!... y otra vez á Bretaña.

*Duquesa.* Es preciso, hija mia. Lo hago por tu bien... por tu tranquilidad... (*Ap. á Leclerc.*) Acaso por su vida!

*Leclerc.* Yo lo creo! Si ese condenado de Pilbois...

*Un lacayo.* (*Por el foro.*) El coche está á la puerta.

*Duquesa.* (*Abraza y besa á Enrique.*) A Dios, hija mia. Ten juicio! Leclerc, á vos os lo encargo. Baron, cuando gusteis.

*Rigaudie.* (*Que está contemplando á Enrique.*) Ay! (*Da la mano á la duquesa, y se va por el foro con Leclerc.*)

## ESCENA XIV.

ENRIQUE. *Luego* JULIA.

*Enrique.* Volvernos á Bretaña!... á pasar la vida viendo ordeñar las vacas, segar el trigo, podar los árboles... Allí encerrada, sin ver á nadie, sin hablar con nadie... muriéndome de fastidio y de tristeza! Pues no señor!... Voto á sanes!... aunque sepa tener que escaparme... que desertar de casa, no me vuelvo á sepultar en aquel maldito castillo!

*Julia.* (*De novia con el velo.*) Aqui estás! Te andaba buscando!

*Enrique.* Cielos!... qué hermosa está!... Como que me dan ganas de casarme á mí tambien!

*Julia.* Dichosa tú! Yo no tengo ningunas: estoy desesperada!

*Enrique.* Tontería! Cuando vas á ser rica... y sobre todo libre!

*Julia.* Sí, pero á qué precio!

*Enrique.* A precio de un marido... no muy apetecible, convengo; pero el negocio tiene otras ventajas.

*Julia.* Sí, sí! yo quisiera verte en mi lugar.

*Enrique.* En tu lugar, yo estaría loca de contento! Una vez casada, una vez dueña de mis acciones, te traeria á mi lado, y no te separarias de mí ni de dia ni de noche.

*Julia.* Hermoso plan!

*Enrique.* Calla!... Aguarda!... Qué feliz idea!

*Julia.* Qué idea?

*Enrique.* Vas á decir que estoy loca. Y lo estoy... no dirás ninguna mentira. Pero yo soy asi... arrojada en todos mis planes, como si fuera un hombre.

*Julia.* Esplícate.

*Enrique.* Oye. Tu futuro esposo se ha enamorado de mí; eso ya lo has conocido... Está el hombre tan entusiasmado, que no me deja... en fin, le gusto yo mas que tú. Es una estravagancia... no te ofendas.

*Julia.* Qué me he de ofender!

*Enrique.* En fin, no me decias antes que querias verme en tu lugar? Pues bien, me pongo en tu lugar: cambio contigo: me caso con el ricote... en tu lugar. (*Empieza á oscurecer.*)

*Julia.* Y cómo?

*Enrique.* Qué sé yo cómo!... Como se casan todas... ahí en el oratorio... Poniéndome tu velo...

*Julia.* Pero cuando te reconozca...

*Enrique.* Qué ha de decir? No ves que me adora! Se alegrará en el alma del cambio. Yo no sé despues de casados hasta qué punto se hallará chasqueado... pero eso es cuenta suya.

*Julia.* Y cómo hacemos?

*Enrique.* Nada mas sencillo. Cambiamos de adornos... yo me pongo el tuyo... me cubro con tu velo, me tapo bien, y cátame una novia hecha y derecha.

*Julia.* Qué diablura!... Pero si ya no tenemos tiempo! Van á venir...

*Enrique.* Verás qué pronto. Ea, manos á la obra. (*Quitándola el velo.*) Ay! que me he pinchado!... Y ya no se ve gota!

*Julia.* Quieres que llamemos?

*Enrique.* Eso es!... para que venga Andrea, que anda ocupada en preparar tu equipage de marcha, y nos sorprenda, y... No, no: verás como asi á tientas... Qué lindo brazo!... qué torneado y qué llenito!... Y no el mio, tan huesudo!... Y qué talle!... Oh! tienes mucho mejor cuerpo que yo!

*Julia.* Ay! qué apuro, Dios!...

*Enrique.* No te aturdas... ten serenidad...

*Julia.* Ay! Jesus!

*Enrique.* Qué tienes?

*Julia.* Viene gente!

*Enrique.* Despacha!

*Julia.* Ya estás.

*Enrique.* Pues corre: escóndete por aqui. (*Yendo á la izquierda.*) No, que está Andrea!

*Julia.* (*Yendo por la derecha.*) Por allí. Los de la boda!
*Enrique.* Y dónde te metes? Ah! detras del biombo.
(*Julia se esconde detras del biombo.*)

## ESCENA XV.

ENRIQUE, *cubierto con el velo.* JULIA, *escondida.* ANDREA. PILBOIS. RIGAUDIE. LECLERC. UN NOTARIO. TESTIGOS. LACAYOS. (*Uno de ellos precede á todos sacando un candelabro.*)

(*Los lacayos colocan una mesa en medio: el notario se sienta.*)

*Leclerc.* Señores, tengo encargo de la señora duquesa de Choisy de representarla en este acto. Firmad, señorita.
*Enrique.* (*Ap. firmando.*) Firmo mi libertad.
*Rigaudie.* (*Firmando.*) «El baron Cristóbal de la Rigaudie.» Soy feliz! Ahora firmará como testigo el caballero Pilbois.
*Andrea y Leclerc.* (*Ap. aterrados.*) Pilbois!
*Leclerc.* Pilbois ha dicho?... Sí!... él es!
*Andrea.* Santos del cielo! Somos perdidos!
*Leclerc.* Si lo descubre!...
*Rigaudie.* (*Dando la mano á Enrique.*) Marchemos! (*Ap.*) Si al descorrer este velo me hallara con las facciones celestiales de su amiga... Ay! (*Todos se dirigen al foro y desaparecen: quedan Leclerc y Andrea.*
*Andrea.* (*A Leclerc.*) Yo me quedo!... no puedo tenerme en pie!... estoy muerta... Id vos... yo voy á buscarle... á esconderle...
*Leclerc.* Yo tambien me he quedado muerto!... Ese hombre feroz... ese espadachin... Habeis visto qué cara?... Pero cómo está aqui?... Cómo ha venido?...
*Andrea.* Con el baron sin duda: será amigo suyo... le ha traido para testigo.
*Leclerc.* Jesus! Jesus! Oh! si la duquesa lo hubiera visto!... Afortunadamente ahora mismo se van... se irá ese hombre, y no volveremos á verle. Cuidad entre tanto de que el señorito no se presente... Pudiera alguna imprudencia...

*Andrea.* Sí, sí. Id vos á la ceremonia: yo me quedo aqui. (*Se va Leclerc.*)

## ESCENA XVI.

ANDREA. *Luego* JULIA.

*Andrea.* Santo angel de la Guarda!... Si la señora duquesa supiera que ese hombre está aqui... aqui... al lado de su hijo!... Y ese muchacho, tan cándido... tan inocenton... sin sospechar lo mas mínimo... Gracial al cuidado y á la vigilancia que hemos tenido, que sino... Pero dónde anda, que no le veo hace un rato? Cómo no ha venido á presenciar la ceremonia?... (*Viendo salir á Julia, que va á mirar por el foro.*) Ah! aqui estaba! Enriqueta!... Señorita Enriqueta! (*La trae de la mano.*)

*Julia.* Silencio, Andrea!

*Andrea.* Dios mio!... La señorita Julia!... Estoy soñando!... Estoy viendo visiones!... Os estais casando alli... y estais aqui... qué es esto, Señor!

*Julia.* No, Andrea: no soy yo la que se está casando.

*Andrea.* Cómo es eso?... Pues no os he visto ahora mismo con el velo puesto ir de la mano del baron?

*Julia.* No, Andrea!

*Andrea.* Cómo no? Pues quién era la que iba?...

*Julia.* Otra que se casa en mi lugar.

*Andrea.* Otra?... pero quién es?...

*Julia.* No lo adivinais?

*Andrea.* Cómo es posible que lo adivine? Hablad!... yo estoy en ascuas!... Quién era?

*Julia.* Quién era? Mi prima Enriqueta, que se casa por mí.

*Andrea.* Enriqueta!... Santa Bárbara bendita!... Enriqueta casándose con el baron!... Yo me ahogo!... yo me sofoco, yo me muero!... Y qué hago? qué le digo? Voy allá... voy á llamar... voy á impedir que se consume ese horror!... Ay! Dios mio! Y Pilbois que está presente!... Cómo descubro yo la verdad!...

*Julia.* No griteis!... os van á oir... (*Yendo al foro.*)

*Andrea.* (*Fuera de sí.*) Y si me oyen, comprometo la vida de... y si callo, si callo... consiento en un sacri-

legio... cometo un pecado mortal... Voy, voy!... voy á estorbarlo!... no quiero gravar mi conciencia!... Pero, Dios mio!... y Pilbois!... y Pilbois, que está allí! (*Ap.*) Dónde se ha visto cosa igual!... Un hombre casándose con otro!... Hui! Qué escándalo!... No hay remedio!... Voy allá!...

*Julia.* (*Bajando.*) Ya salen del oratorio!

*Andrea.* (*Cayendo desmayada en el sofá.*) Ay!... se han casado!... (*Julia acude á socorrerla: cae el telon.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.



# Acto segundo.

*El patio de una posada con cerca y puerta grande en el foro, por donde se ve el campo. A la derecha un cenador cubierto con césped. A la izquierda la fachada de la posada con puerta y ventanas, y muestra encima donde dice :* Posada del cuerno de la abundancia. *En el patio hay árboles y macetas con flores.*

## ESCENA PRIMERA.

SIMONA. BLASA. EL SARGENTO. SOLDADOS. *Luego* GERÓNIMO.

(*El sargento y los soldados estan bebiendo y cortejando á Simona y á Blasa.*)

*Simona.* Vaya! las manos quedas!...
*Blasa.* Que me enfado!
*Sargento.* No seais desdeñosas!
*Blasa.* Señor amo!... (*Entrase corriendo en la posada: sale Gerónimo.*)
*Gerónimo.* Militares, qué haceis con mi esposa? No temas, Simona; yo seré tu defensa: no te abrazarán... sino despues de haberme abrazado á mi! (*Pónese delante de ella.*)
*Sargento.* Pues entonces está segura.
*Gerónimo.* Vaya! Pues no faltaba mas!... Despues que

me estais arruinando!... Porque desde que os habeis establecido aqui para sorprender á los duelistas y á los espadachines que vienen á batirse al bosque de Compiegne, he perdido yo mis mejores parroquianos, que eran esos. De manera que tengo que comerme las provisiones en compañía de mi esposa; lo cual me hace engordar contra mi voluntad.

*Sargento.* Estamos aqui de orden del superintendente de policía.

*Gerónimo.* Respeto mucho á ese magistrado; pero resulta que los espadachines irán á batirse á otra parte, y nada adelantais. Afortunadamente los caminos del bosque son malísimos, y suele suceder... (*Gritos dentro.*) Qué ruido es ese?... (*Mirando por el foro.*) Hola!... una silla de posta que ha volcado!... Qué postillon es?

*Simona.* Gervasio.

*Gerónimo.* Buen muchacho! Esta es la cuarta vez que me proporciona huéspedes en esta semana... por el mismo medio... haciéndolos volcar junto á mi posada. Ello buenas propinas me cuesta...

*Sargento.* Muchachos, vamos nosotros á rondar un rato por el bosque. (*Se van por el foro de la izquierda.*)

*Gerónimo.* Yo voy á ver si se ha hecho daño alguna de las victimas de Gervasio. (*Se va por el foro de la derecha.*)

*Simona.* (*Sola.*) Vamos! no empieza mal el dia! Desde bien temprano se nos presentan huéspedes. (*Mirando.*) Ya salen de la silla... Son tres señoras... y un caballero... Vienen hácia aqui...

## ESCENA II.

SIMONA. ENRIQUE. JULIA. ANDREA. RIGAUDIE.

*Rigaudie.* Qué fatalidad!... ir á volcar precisamente en un sitio que está como la palma de la mano!

*Simona.* Quieren estas señoras que se les preparen habitaciones?

*Andrea.* Sí tal: cuatro por lo menos.

*Simona.* Voy al instante. (*Se entra en la posada.*)

*Rigaudie.* Para qué? En cuanto la silla esté compuesta, nos marchamos.

*Andrea.* (*Yendo por una silla.*) No nos marcharemos.

*Rigaudie.* Qué es eso?

*Andrea.* Nos quedamos aqui, señor mio!... No nos movemos de aqui, señor mio! Y ya que Dios nos ha concedido el beneficio de volcar antes de que llegásemos á vuestro castillo... (*Sentándose.*) os anuncio que estas niñas y yo no salimos de esta posada.

*Rigaudie.* Cómo se entiende? Y por qué razon, si teneis la bondad de decírmela?

*Andrea.* Porque esta posada está en el camino por donde debe venir la señora duquesa, á la cual he enviado yo á llamar con el señor Leclerc para que venga á recoger la hija que vos le habeis robado.

*Enrique.* Poco á poco: protesto! Este insigne señor no ha cometido conmigo ningun rapto. Yo me he casado con él libre y espontáneamente... por razones que me reservo.

*Rigaudie.* Lo estais oyendo?

*Andrea.* Ha habido seduccion y rapto.

*Enrique.* (*Pasando junto á Andrea.*) Tiene este caballero facha de seductor, Andrea?... Hazle justicia... y no empieces de nuevo con las lamentaciones que nos has regalado durante el camino. Ojalá hubieras continuado con aquel desmayo que tenias cuando volvimos del oratorio.

*Andrea.* Ay! qué aventura!... qué aventura!...

*Enrique.* Qué cuadro aquel, cuando me quité el velo, y se descubrió el enredo! Andrea, pálida de terror... el procurador, azul de sorpresa... el baron, encarnado de gozo... Aquello era un arco-iris! Y Julia riéndose á carcajadas de ver al señor que me daba gracias por haberme casado con él en lugar de ella.

*Julia.* El señor se mostraba tan gozoso!...

*Rigaudie.* (*A Julia.*) No os ofendais por eso, señorita! En esta vida se reciben flechazos... de donde menos se esperan...

*Julia.* Oh! no creais que me ofendo!... todo lo contrario...

*Enrique.* Pues y la marcha!... qué escena aquella! El

baron llevándome al coche... Andrea tirándome para que no subiera... Julia declarando que no se apartaria de mí... y por último metiéndose todos en el carruage... Señor baron, tres raptos en vez de uno... y lo que es el de Andrea, puede llamarse doble... es muger de peso.

*Andrea.* (*Levantándose.*) Desgraciada!... Cómo queriais que os abandonase... hallándoos como os hallais... en situacion tan espinosa... amenazada de...

*Rigaudie.* No está amenazada de ninguna cosa!... Oiga!... Y aqui no necesitamos de vos para nada: á ella le basta con su esposo: yo soy su único protector!

*Enrique.* Lo oyes?

*Andrea.* Eso lo veremos!

*Rigaudie.* Lo veremos! Y si os obstinais, pronto llegará mi amigo Pilbois, á quien he dado cita para esta posada, y él me ayudará á defender mis derechos.

*Andrea.* (*Aterrada.*) Pilbois!... esperais al señor Pilbois?

*Rigaudie.* Mucho que sí; y no tardará en llegar: se viene conmigo á mi castillo.

*Andrea.* (*Ap.*) Santo Dios!... Es preciso que yo saque de aqui cuanto antes á este infeliz jóven!

*Rigaudie.* Y puesto que vos os empeñais en quedaros, quedaos en horabuena: estas señoritas se vendrán conmigo al castillo, donde nos esperan el amor y los placeres!

*Andrea.* (*Poniéndose en medio.*) No señor!... no os marchareis!... aunque tenga que acudir á la fuerza de las bayonetas! (*Gerónimo sale por el foro con el postillon, que trae las maletas.*)

*Gerónimo.* Aqui vienen las maletas.

*Andrea.* A la posada con ellas.

*Rigaudie.* Yo te lo prohibo.

*Andrea.* Yo te lo mando...

*Gerónimo.* Obedece á la señora!... Las señoras son antes!... (*Se entra con él en la posada.*)

*Rigaudie.* Ah! tunante! Voy á buscar un carpintero... dos carpinteros... todos los carpinteros de la comarca, para que compongan la silla. No temas, dulce esposa: dentro de un instante partiremos en la carroza de himeneo. (*Yéndose.*)

*Andrea.* Espero, señorita, que no seguireis á ese raptor?

*Enrique.* Una muger debe seguir á su marido.

*Rigaudie.* (*Bajando.*) Asi lo manda la doctrina.

*Andrea.* (*Ap.*) No hay remedio!... Tengo que descubrirle el secreto á este atolondrado de muchacho!... es el único modo de detenerlo aqui!... de lo contrario somos perdidos! Escuchad, señorita...

*Rigaudie.* (*Interponiéndose.*) No hay que seducírmela!... Entrad, entrad á vuestras habitaciones: yo voy volando á que compongan la silla. (*Se va por el foro de la derecha. Julia entra en la posada. Enrique va á seguirla; pero Andrea le toma de la mano y le detiene.*

## ESCENA III.

ANDREA. ENRIQUE.

*Andrea.* Escuchadme, infeliz! escuchadme!

*Enrique.* (*Riendo.*) Andrea!... me haces temblar!

*Andrea.* Desde la escena de anoche no he podido hablaros un momento á solas... Luego en ese coche... donde he pasado la pena negra con ese condenado de baron, que me ha deshecho los callos creyendo que eran vuestros pies...

*Enrique.* De buena me he librado!... Y por qué no chillabas?

*Andrea.* Por haceros ese sacrificio!.., Pero no perdamos el tiempo: quiero confiároslo todo... quiero descubríroslo todo!

*Enrique.* Dios mio! qué tono tan solemne!

*Andrea.* El caso no es para menos! Sabed los peligros que os amenazan...

*Enrique.* Qué peligros?

*Andrea.* Los mas grandes... los mas atroces que se pueden imaginar!...

*Enrique.* Cuáles son, vamos?

*Andrea.* Es una historia larga que ya os contaré, cuando estemos en salvo. Por ahora, baste deciros... Pero, ante todas cosas, juradme guardar el secreto que voy á revelaros!

*Enrique.* Te lo juro.

*Andrea*. Guardarlo con todo el mundo!

*Enrique*. Bien.

*Andrea*. Sobre todo, con el ricacho!

*Enrique*. Con mi marido?

*Andrea*. Sí, porque viene con él uno...

*Enrique*. Uno?

*Andrea*. En fin, sabed que vuestro casamiento es imposible.

*Enrique*. Dale!... Y por qué!

*Andrea*. Porque un hombre no se puede casar sino con una muger.

*Enrique*. Y qué?

*Andrea*. (*En voz baja.*) Y vos sois todo lo contrario.

*Enrique*. Lo contrario de una muger! Andrea, tú estas loca!

*Andrea*. Es positivo.

*Enrique*. Entonces, segun tus informes, yo soy...

*Andrea*. Adivinadlo!

*Enrique*. Voto á sanes! sino soy muger... soy... Andrea! Estas tú segura de ello?

*Andrea*. Es decir... por lo que mi corta esperiencia...

*Enrique*. Tú me engañas!... tú te burlas de mí!

*Andrea*. Os juro que no!

*Enrique* Me lo juras?

*Andrea*. Por vuestro honor... por el mio!...

*Enrique*. Cielos!... es posible!... Yo soy... Dios mio!... Dios mio!... (*Perdiendo el sentido.*)

*Andrea*. (*Poniéndole una silla.*) Qué teneis!... Sentaos!...

*Enrique*. Yo me sofoco!... Andrea!... ahógame!...

*Andrea*. (*Retirándose.*) Señorito!...

*Enrique*. No sé qué siento!... una sorpresa... un temblor!... Dios mio! cómo he ignorado yo hasta ahora?... simple de mí!... Y por qué me han mantenido tanto tiempo en este engaño?... (*Levantándose.*) Y tú lo sabias... y no me decias nada... Andrea!... Me estan dando ganas de ahogarte!...

*Andrea*. Señorito!... sería una ingratitud!... Ay!... si supiérais cuánto ha padecido mi pudor!

*Enrique*. (*Riendo.*) Pobre Andrea!... lo creo!... teniendo que vestirme y desnudarme todos los dias!...

*Andrea.* Con que ya conocereis por qué me opongo á que os marcheis con el baron.

*Enrique.* Ya me hago cargo... Pobre esposo mio!

*Andrea.* Atendamos á lo mas urgente. Voy á buscar á cualquier precio un carruage para sacaros de aqui. Pero por todos los santos del cielo, por el amor de vuestra madre, guardad este secreto... sobre todo con los hombres!

*Enrique.* Toma! á quien yo quisiera decírselo es á las mugeres... á todas las mugeres en general... y á cada una en particular. En fin, no temas, seré reservada... digo, reservado... que soy masculino.

*Andrea.* (*Volviendo.*) Por Dios, señorito!...

*Enrique.* No tengas miedo! Sabré guardar el secreto: ya no soy muger. (*Andrea entra en la posada.*)

## ESCENA IV.

ENRIQUE.

Qué revelacion es esta que acaban de hacerme! Qué nuevo horizonte se abre ante mis ojos! Qué nuevo ser es el que me anima!... Siento que mi sangre hierve. Con qué soy hombre!... Sí! voto al infierno!... soy hombre! Por eso sentia yo que mi corazon palpitaba de gozo, como si quisiera romper la cotilla que le oprimia, al escuchar el son de las trompetas y los tambores! Por eso me han estorbado siempre para andar estas malditas faldas, que no me dejan echar el paso tan largo como yo quisiera! Toma!... y por eso sentia yo esta inclinacion á gustar de las muchachas... Mis razones tenia para ello!

## ESCENA V.

ENRIQUE. BLASA.

*Blasa.* Señorita, ¿no quereis venir á almorzar?

*Enrique.* Hola! la moza de la posada! Ven acá. Cómo te llamas?

*Blasa.* Yo, Blasa.

*Enrique.* Y qué coloradota y qué guapa!... Toma un abrazo!... (*La abraza* [redacted])

*Blasa.* Ay! qué amable es esta señorita!

*Enrique.* Vamos! Hay nada mas hermoso que una muger?... (*Viendo salir á Simona.*) Si tal: dos mugeres.

## ESCENA VI.

ENRIQUE. BLASA. SIMONA.

*Simona.* Van á servir el almuerzo, señorita. Tú, Blasa, no te entretengas aqui.

*Enrique.* Patroncita, por qué la regañais? No sienta bien un mal genio á una cara bonita... Vaya un abrazo!... (*La abraza* [redacted])

*Simona.* Qué buen humor gasta!

*Blasa.* Lo mismo ha hecho conmigo!

*Enrique.* Y lo repetiré, si quieres. (*Vuelve á abrazarla.*)

## ESCENA VII.

ENRIQUE. BLASA. SIMONA. GERÓNIMO.

*Gerónimo.* Venid vosotras á servir á la mesa...

*Enrique.* Y tambien al señor!... (*Abraza á Gerónimo.*)

*Gerónimo.* Calla!... Esta es buena!...

*Simona.* Señorita!... poco á poco!... que es mi marido!...

*Enrique.* Qué importa! Yo quiero abrazar á todo el mundo!...

## ESCENA VIII.

DICHOS. JULIA.

*Julia.* Enriqueta!... qué haces?... te has vuelto loca?...

*Enrique.* Ah! Julia!... mi adorada Julia!... te esperaba con una impaciencia. (*La abraza.*)

*Simona.* Pero no venis á almorzar?

*Enrique.* No tengo gana.

*Blasa.* Ni esta señorita tampoco?

*Enrique.* Tampoco. Ni ella, ni yo. Marchaos, dejadnos.

## ESCENA IX.

ENRIQUE JULIA.

*Julia.* Han compuesto ya la silla de posta?

*Enrique.* Déjate de silla.

*Julia.* Andrea me ha dicho que anda buscando un carruage...

*Enrique.* Déjate de carruage!... Ya no nos vamos... O por mejor decir, si nos vamos... pero nos vamos tú y yo... tú y yo solitos!... y nos vamos á... qué sé yo dónde!... á cualquier parte... al fin del mundo... si es que tú me amas como yo te amo... como yo te adoro!

*Julia.* Que me adoras! Enriqueta!... tú no estás en tu juicio!... Qué te ha pasado?... Qué tienes?

*Enrique.* Qué tengo!... Me preguntas qué tengo?... Que hasta aqui he vivido en tinieblas... sin conocer, sin adivinar... Y eso que mi corazon bien me lo decia!

*Julia.* No puedo entenderte!...

*Enrique.* Has de saber que me han estado engañando!... que te han engañado á tí... que nos han engañado á todos!... que mi casamiento ha sido una ridiculez, una barbaridad... y sin embargo lo bendigo, pues á no ser por él, es probable que hubiera llevado faldas toda mi vida.

*Julia.* Cómo faldas!...

## ESCENA X.

ENRIQUE. JULIA. PILBOIS.

(*Pilbois sale por el foro de la izquierda y se detiene.*)

*Pilbois.* Esta es la posada que me indicó. Allí los veo... (*Viendo á Enrique besar la mano á Julia.*) Qué es aquello!... la muger del baron besando la mano á la otra!... (*Se queda en el foro.*)

*Julia.* Dios mio!... Pero Enriqueta!... qué es esto?... qué miradas!... qué exaltacion!...

*Enrique.* Es porque estas miradas, Julia mia, son miradas de amante!... y este corazon que late junto al

tuyo es un corazon de amante!... porque, en fin, yo soy tu amante, y nada mas que tu amante!

*Julia.* Cielos!

*Pilbois.* (*Ap.*) Qué oigo! (*Se esconde en el cenador.*)

*Enrique.* Porque has de saber que esta niña que pasaba la vida viendo ordeñar las vacas, regando las flores, cogiendo mariposas, y estrujada dentro de un corsé... esta niña... era todo un hombre!

*Pilbois.* (*Ap.*) Un hombre!

*Julia.* Un hombre!

*Enrique.* Y no mal mozo, segun la pinta!

*Julia.* Tú eres un hombre!... de veras?

*Enrique.* Parece que es de veras.

*Pilbois.* (*Ap. colérico.*) Es un hombre!

*Enrique.* Y un hombre que será tu marido, mal que le pese á mi madre, y al ricacho, y al mundo entero! Con que no perdamos tiempo: vámonos de aqui!...

*Julia.* Y dónde?

*Enrique.* Qué sé yo dónde!... Pero vámonos de aqui... (*Yéndose.*)

*Julia.* Estás en tí!... Con ese trage!... Dos muchachas solas por esos caminos!... Nos van á detener.

*Enrique.* Es verdad. Si yo pudiera ponerme algun trage correspondiente á mi sexo... al sexo feo...

*Julia.* Eso no sería dificil. Yo sé un medio.

*Enrique.* De veras!... Ah! no me engañes, Julia!... esa idea me hace enloquecer de gozo!

*Julia.* Pues mira, ahi viene la maleta con el uniforme que yo le llevaba á mi hermano... Dios mio! no oyes?

*Enrique.* Un carruage! (*Los dos miran por el foro.*) Es mi madre!...

*Julia.* La duquesa!... yo me escapo!...

*Enrique.* Y yo voy á su encuentro: le pido tu mano, y si me la niega... te robo. (*Julia se entra en la posada.*) Para eso no se necesita mas que una ocasion y llevar calzones. (*Se va por el foro de la derecha.*)

## ESCENA XI.

PILBOIS. *Luego* BLASA.

(*Sale del cenador, mira hácia la parte por donde ha marchado Enrique, y dice con furia:*)

Es un hombre!... Es un duque de Choisy! He llegado á tiempo, vive Dios!... he llegado á tiempo de sorprender este importante secreto! No en balde esperimentaba yo aquella conmocion al aspecto de esa supuesta niña!... No en balde me asaltaban aquellas dudas que no podia desechar! Todo está descubierto. Bajo esas blondas y esas sedas late un corazon de hombre!... ó mas bien... voto al infierno!... un corazon de niño!... Pero paciencia, Pilbois, paciencia! Has esperado diez y ocho años... espera algunos mas; pronto... muy pronto el niño será hombre... y entonces me dará satisfaccion de la afrenta que me hizo su padre! Pero esa afrenta, quiero que la sepa... que la sepa hoy mismo... Sí!... aqui, cuando esten reunidos todos los que me han estado engañando... burlándose de mí!... Hasta que llegue el momento... calma, Pilbois, calma!... Oculta este gozo que te embarga el aliento!... calma, Pilbois, calma!... Alguien viene!...

*Blasa.* (*Saliendo de la posada.*) Mandais algo, caballero?

*Pilbois.* Sí: quiero una habitacion.

*Blasa.* Al momento: podeis venir conmigo. (*Se entra.*)

*Pilbois.* Desde allí estaré en observacion. (*Se entra. Salen por el foro derecha, la Duquesa, Enrique y Leclerc.*)

## ESCENA XII.

LA DUQUESA. ENRIQUE. LECLERC.

*Enrique.* No señora, no; os lo repito: no quiero que dure ni un minuto mas el ridículo papel que se me está haciendo representar desde que nací. No quiero que vuelva nadie á llamarme la duquesita.

*Duquesa.* Enrique, hijo mio, no hables alto, por Dios!... calla!... yo te lo suplico!

*Enrique.* No señora!... no callo. Quiero tomar posesion de mi sexo, y publicarlo con orgullo por toda la Francia!

*Leclerc.* Silencio, por Dios! señor duque!... Si os oyeran...

*Enrique.* Eso es lo que yo quiero; que me oigan!

*Duquesa.* Enrique, hijo mio... óyeme á mí primero...

*Enrique.* No oigo nada, hasta verme despojado de todos estos arreos femeninos. No es ya la duquesita Enriqueta quien os va á oir, señora: es el duque Enrique de Choisy quien tomará las órdenes de su madre.

*Leclerc.* Jesus! qué cabeza!

*Duquesa.* Bien, Enrique, bien: haz lo que quieras; pero te declaro que un secreto terrible me ha obligado á ocultar hasta ahora lo que eras á todo el mundo, y á tí mismo.

*Enrique.* Pero, madre, yo no he de permanecer muger hasta que me muera!

*Duquesa.* Por algunos dias, y nada mas: mientras se busca el medio de anular ese casamiento fatal.

*Enrique.* Pero madre!...

*Duquesa.* Mi vida está en tus manos, Enrique!... Si declaras el secreto, me matas!... No te volveré á decir una palabra: haz ahora lo que quieras.

*Enrique.* Bien, madre mia: callaré! callaré, ya que en ello va vuestra vida... que es tan preciosa para mí. Solo una condicion pongo.

*Duquesa.* Cuál?

*Enrique.* Que no dispongais de la mano de Julia...

*Leclerc.* Y que se la deis á él. He acertado?

*Enrique.* Justamente. Esta especie de cuervo tiene penetracion.

*Leclerc.* Silencio!... que viene el ricacho. Con vuestro permiso, señora; saco el auto, y le hago la notificacion.

## ESCENA XIII.

DICHOS. RIGAUDIE. *Luego* PILBOIS.

*Rigaudie.* La silla de posta está compuesta. (*A Enrique.*) Venid, ídolo mio!... la carroza de himeneo está enganchada, y solo á vos espera.

*Leclerc.* (*Adelantándose con un papel en la mano.*) Yo me opongo en nombre de la ley.
*Rigaudie.* Calla! el procurador aqui!... Calla!... y la duquesa!...
*Leclerc.* (*Leyendo.*) «Nos, Roque Anselmo Leclerc, procurador del Parlamento, hacemos saber...
*Rigaudie.* Silencio, procurador!...
*Duquesa.* Señor baron, lo que ha hecho esta niña ha sido una calaverada que no puede aprobarse...
*Leclerc.* «Nos, Roque Anselmo Leclerc, procurador del... »
*Rigaudie.* Silencio, he dicho, procurador! Señora, para mí es una honra que me llena de orgullo el que la duquesita se haya dignado elegirme por esposo; y no es culpa mia que mis atractivos personales...
*Enrique.* Vuestros atractivos personales no tocan pito en esta cuestion, señor mio. Yo me casaba por salir del encierro, por hallarme á mis anchas... y nada mas... clarito.
*Rigaudie.* Cómo es eso?
*Duquesa.* Espero, pues, señor baron, que no me hareis acudir á medios violentos para deshacer este enlace, que no ha sido otra cosa que una muchachada; y que consentireis con plena voluntad...
*Rigaudie.* No consentiré tal! Yo adoro á mi esposa... mi esposa es mi esposa!... y no la arrancarán de mis brazos, sino arrancándome la vida!
*Enrique.* Estamos frescos!
*Duquesa.* Señor baron, y la ley?
*Rigaudie.* La recuso!
*Enrique.* Y si yo recuso el seguiros?
*Rigaudie,* Cometeré un rapto! Os llevaré á la fuerza!
*Enrique.* Cómo á la fuerza!... voto á!...
*Leclerc.* «Nos, Roque Anselmo Leclerc... »
*Rigaudie.* Silencio os he dicho, procurador!
*Leclerc.* No hay silencio que valga! La demanda está en forma: y yo os armaré un pleito que...
*Rigaudie.* Me rio de vuestros pleitos! Yo me llevo á la duquesita, mi esposa, á mi castillo, á pesar vuestro, á pesar de todo el mundo!... y si hay que acudir á la fuerza armada, acudiré ahora mismo!
*Duquesa.* (*Ap.*)Qué haré, Dios mio! Si se arma un escán-

dalo... si se da lugar á sospechas... y se descubre!... Solo hay un medio! no queda otro. (*Llamando aparte al baron.*) Señor baron, me poneis en el compromiso de confiar á vuestro honor un secreto...

*Rigaudie.* Hablad, señora.

*Duquesa.* Habeis de saber, señor baron...

*Leclerc.* Señora duquesa... El caballero Pilbois!... (*Pilbois aparece por la posada.*)

*Duquesa.* (*Ap.*) Cielos!... qué iba yo á decir!...

*Enrique.* (*Yendo á él.*) Oh!... El capitan aqui!

*Rigaudie.* Pilbois!... Llegais á tiempo!...

*Duquesa.* (*Temblando.*) Cómo!... El señor capitan Pilbois!... el antiguo compañero de mi esposo!... (*Poniéndose delante de Enrique.*)

*Rigaudie.* Amigo mio, y testigo en mi boda.

*Enrique.* Compañero de armas de mi padre... El señor capitan me lo dijo ayer mismo.

*Duquesa.* Ah! no es esta la primera vez que ves al señor?

*Enrique.* No tal: si ya somos amigos.

*Duquesa.* Lo celebro!... Porque si la memoria no me es infiel... el duque de Choisy, mi esposo, fue muy amigo del señor capitan...

*Pilbois.* Sí señora: mas de diez años. (*Con frialdad.*)

*Rigaudie.* Cierto! y aun lo serian si viviera el duque. Porque entre amigos... aunque alguna vez se riña... cuando dos son amigos... Oh! yo me acuerdo mucho hace diez y ocho años... allá en la frontera de España...

*Pilbois.* (*Con ira.*) Silencio!

*Rigaudie.* Bien, Pilbois, bien! (*Ap.*) Me asusta este hombre!

*Enrique.* (*A la duquesa.*) El señor capitan Pilbois salvó la vida á mi padre: recibió una herida mortal por defenderlo.

*Duquesa.* (*Con timidez.*) Oh! sí, lo sé. Sé que el señor es un valiente, lleno de delicadeza... de generosidad!... Mucho me acuerdo de los elogios que me hacia de él mi esposo. Y el duque le dió pruebas muy señaladas de amistad... Yo misma me acuerdo que tuve la dicha de poder contribuir... Y mi esposo á su vez pagó aquella deuda de amistad... Ah! la pagó con su vida!...

*Rigaudie.* Es verdad!... en aquel reducto!... fue un rasgo admirable!... fue...

*Pilbois.* Silencio!

*Rigaudie.* Bien, Pilbois, bien! (*Ap.*) se pone feroz!

*Enrique.* Qué hermoso es partir asi con un compañero de armas los peligros, la gloria, las recompensas...

*Pilbois.* Eso último es lo que no partiamos siempre, señora! Los peligros, las heridas... eso si!... Los honores, los grados eran para él solo!...

*Duquesa.* Sin embargo, mi viaje al campamento...

*Rigaudie.* Es verdad! Cuando fue á llevaros...

*Pilbois.* Silencio!

*Rigaudie.* (*Ap.*) No se puede con él!

*Pilbois.* Ya que recordais aquel tiempo, y con él la parte de historia que os favorece, permitidme, señora duquesa, que yo complete el cuadro con la que vos olvidais.

*Duquesa.* (*Ap.*) Dios mio!

*Pilbois.* Este pobre oficial aventurero, sin títulos de nobleza, sin bienes de fortuna, veia sin envidia, sin enojo... hasta con placer, á su noble amigo, á su feliz camarada, al ilustre duque, obtener, en perjuicio suyo, los grados, los honores que él merecia, si no mas, tanto por lo menos!

*Enrique.* Conducta digna de un corazon generoso!

*Pilbois.* Ese corazon generoso devoraba en silencio la injusticia que le perseguia: callaba cuando su ilustre amigo le quitaba sus ascensos y sus premios... Pero llegó un dia en que el noble duque quiso quitarle otra cosa mas sagrada... su honor!... Y tambien se lo quitó!

*Enrique.* Esplicaos, capitan!

*Pilbois.* Olvidando en un instante diez años de la mas íntima y fraternal amistad... creyendo sin duda que la megilla de un plebeyo es menos sensible que la de un noble... el duque hizo á su compañero de armas una afrenta infame...

*Duquesa.* Y murió en seguida por él!

*Pilbois.* Y qué es morir para un soldado?... Qué es morir como él murió?... en una batalla... despues de una victoria... aplaudido... honrado... vencedor! Hasta en ese momento... hasta en el morir me usurpó una glo-

ria que me estaba destinada, y que por él, por la afrenta que me hizo, olvidé y desdeñé en aquellos momentos de furor! El murió honrado... dejándome deshonrado á mí! Pues bien: si existe en el mundo un duque de Choisy, y no viene á pagarme aquella deuda de honor, desde ahora le arrojo á su cara la afrenta que recibí en la mia, y lo califico de villano y de cobarde!

*Enrique.* (*Con furor, poniéndosele delante.*) Capitan!...

*Duquesa.* (*Agarrándole la mano.*) Por Dios!...

*Pilbois.* (*A Enrique.*) Quereis esplicarme, niña, qué arrebato es ese?

*Duquesa.* (*Ap. á Enrique.*) Acuérdate de tu promesa!... Si te descubres, me muero!

*Enrique.* Oh!... Bien; callaré, madre mia!... callaré! Ah! me ahogo!... (*Va á perder el sentido: se apoya en la duquesa.*)

*Pilbois.* (*Ap.*) Se desmaya!...

*Duquesa.* Ven, hija mia, ven á serenarte!...

*Leclerc.* Apoyaos tambien en mí!...

*Rigaudie.* Dejad, dejad: aqui está mi brazo!

*Pilbois.* Sí, llevadla: está temblando!

*Enrique.* (*Ap.*) De rabia! (*Se entra en la posada, sostenido por los tres.*)

## ESCENA XIV.

PILBOIS. *Luego* RIGAUDIE.

*Pilbois.* Por un momento me hice la ilusion de que iba á responder á su sangre... Me he engañado!... Ese temblor... ese desmayo... Es un niño!... Le han afeminado... han apagado en su alma todo sentimiento varonil!...

*Rigaudie.* (*Saliendo.*) Teneis el diablo en el cuerpo, Pilbois?... En vez de venir á ayudarme, venís á echarme á perder el negocio mas de lo que estaba! Es cosa original! Despues de encargarme tanto que no contara á nadie lo de la... (*Significando la bofetada.*)

*Pilbois.* (*Con enojo.*) Lo de la qué?

*Rigaudie.* Lo de la... afrenta, se lo vais á contar á la misma duquesa!

*Pilbois.* Tenia para ello mis razones.

*Rigaudie.* No digo que no. Pero habeis hecho desmayar á mi sensible y delicada esposa. Y á mi, que soy el que os ha presentado como un íntimo amigo, me van á tomar mas antipatía... si cabe.

*Pilbois.* Cristóbal! Eres un ente ridículo!

*Rigaudie.* Qué estais diciendo?

*Pilbois.* Voto al infierno! lo que no podrás menos de saber dentro de una hora. Qué eres un papanatas... que estás en berlina... que serás la fábula del pueblo!... que tu adorada esposa, como tú la llamas, no es ni mas ni menos que un muchacho hecho y derecho que han criado con trage de muger. Lo quieres mas claro?

*Rigaudie.* Pilbois!... Pilbois... os estais mofando de vuestro amigo!... eso no es regular!... Abusais de mi amistad de una manera atroz!

*Pilbois.* Esta es la verdad pura!... No tienes que dudarlo. Te lo digo bajo mi palabra!

*Rigaudie.* Y me lo habeis ocultado vos!

*Pilbois.* Yo no lo he sabido hasta hace media hora.

*Rigaudie.* (*Echándose en brazos de Pilbois.*) Con que yo me he enamorado de un hombre!... Yo he adorado á mi semejante!... á mi prójimo!... y le he besado la mano!... y me he casado con él! Es la última calamidad que puede caer en criatura humana! (*Paseándose.*) Ahora me sacarán coplas!... me pondrán en estampas!... saldrá mi boda en comedias, que se representarán en la feria de mi pueblo!... Es decir que no puedo ni aun retirarme al hogar paterno!...

*Pilbois.* Tranquilízate. Vámonos de aqui. Si te dicen algo... ya sabes que está aqui mi espada.

*Rigaudie.* Pilbois!... mi dulce amigo!... Cuento con vuestra proteccion!... Sí, vámonos. Y á esa maldecida raza de Choisy... haced lo que yo... despreciadla.

*Pilbois.* Esa es cuenta mia. Tiempo vendrá! Anda á hacer que arrimen tu carruage, y vámonos cuanto antes.

*Rigaudie.* Sí, Pilbois, sí!... Juntitos siempre! que ya me estan zumbando las coplas en los oidos!... Hemos de ser inseparables! (*Se va al foro, y vuelve.*) Yo casado con un hombre!... Santa Bárbara bendita! (*Se va por el foro de la izquierda.*)

## ESCENA XV.

PILBOIS. *Luego* ENRIQUE.

*Pilbois.* Huyamos de aqui, voto al diablo! Pero no le perderé de vista; y si llega el dia... Qué es eso! (*Abrese una ventana de la posada: Enrique se asoma, observa, y salta por ella: está vestido de oficial.*)

*Enrique.* El capitan!... Manos á la obra!

*Pilbois.* El es! Qué veo!... la duquesita en ese trage!

*Enrique.* Creeis que no me sienta bien, capitan? Nada tendria de estraño... La falta de costumbre...

*Pilbois.* Cierto. Las blondas y las cintas convienen mas á una muger... á una niña...

*Enrique* Cierto. Pero el uniforme y la espada... sobre todo la espada conviene mas á un hombre... Y yo lo soy, voto al cielo, de los pies á la cabeza, capitan Pilbois!

*Pilbois.* Lo sabia!

*Enrique.* Desde cuándo?

*Pilbois.* Hace media hora. Alli estaba yo (*Señala al cenador.*) cuando hicisteis la declaracion amorosa...

*Enrique.* (*Riendo.*) De veras?... Ja, ja!... Pobre capitan!... oyéndonos desde el escondite!... qué papel tan ridículo!...

*Pilbois.* (*Con ira.*) Señor duque!

*Enrique.* Gracias á Dios que me tratais como hombre! Qué diablo! Parece que os ha costado trabajo el quererme reconocer como tal. Pero aguardad: me ocurre una idea. Decis que hace ya media hora que sabeis quién soy. Pues no hace un cuarto de hora que en este mismo sitio, delante de todos, proferisteis ciertas espresiones... cierta calificacion... Quiere decir, que se dirigia á mi persona?... qué era una bala lanzada contra mí?

*Pilbois.* Precisamente, señor duque... con ánimo de ver si os alcanzaba.

*Enrique.* Aqui me dió, capitan Pilbois! (*Señala el pecho.*) Pero creo que en un valiente militar los rodeos y las indirectas carecen de nobleza y de lealtad. Cuando un hombre está tan furioso como vos... y en conciencia, debeis estarlo... se va derecho al objeto: no aguarda ni una hora, ni un minuto... provoca á su enemigo, y

le mata si puede. Esta es mi opinion... y ya veis que no es tan mala para ser de una niña.

*Pilbois*. Convengo, caballerito. Pero yo habia concebido dudas...

*Enrique*. De mí, capitan? De mi valor? Ese es un segundo insulto... y en verdad que bastaba con el primero. Gastais lujo capitan! En fin, ajustaremos nuestras cuentas, y lo que se os deba os lo pagaré con usura.

*Pilbois*. Asi lo creo. Pero aun quiero aguardar algunos años, antes de recordaros que ceñís espada.

*Enrique*. Y para qué aguardar?

*Pilbois*. Para daros tiempo de aprender á manejarla.

*Enrique*. Sois muy bondadoso, capitan!

*Pilbois*. No me he de batir yo con un niño.

*Enrique*. Capitan!... Mi corazon es el de un hombre!

*Pilbois*. Pero la talla no lo es.

*Enrique*. La talla! Pues tal como es, estoy seguro de alcanzaros con la mano al rostro.

*Pilbois*. (*Furioso*.) Ira de Dios!... Una afrenta!...

*Enrique*. Y van dos afrentas: contadlas bien, capitan.

*Pilbois*. (*Fuera de sí*.) Me dareis satisfaccion ahora mismo!

*Enrique*. Os la daré de las dos... y yo solo!

*Pilbois*. Tan insolente como su padre!

*Enrique*. Y tan valiente tambien. Os lo probaré.

*Pilbois*. Qué armas?

*Enrique*. Mi espada.

*Pilbois*. En qué sitio?

*Enrique*. En ese bosque.

*Pilbois*. Cuándo?

*Enrique*. Ahora, ahora!

*Pilbois*. Vamos, pues.

*Enrique*. Vamos.

## ESCENA XVI.

DICHOS. EL SARGENTO. SOLDADOS.

*Sargento*. En nombre del rey, caballeros, os prohibo salir de aqui.

*Pilbois*. Con qué derecho?

*Sargento*. Como sargento de policía, encargado de vigi-

lar el bosque de Compiegne, que es el parage donde ordinariamente se citan los duelistas.

*Enrique.* (*Ap.*) Fatal contratiempo! Y mi madre que me cree descansando... Si entra en mi cuarto y no me halla!...

*Pilbois.* Aqui no se trata de duelo, señor sargento: estábamos conversando...

*Enrique.* Conversando... de política.

*Sargento.* Estabais disputando.

*Enrique.* Es claro. Por eso mismo.

*Pilbois.* Señor sargento, yo soy capitan de los ejércitos del rey: me llamo Pilbois.

*Sargento.* El capitan Pilbois! (*A los soldados.*) No hay que perderle de vista! Guardad las puertas: que no salga de aqui. Demonio!... Teneis fama en los registros de policía de ser el mas desaforado y tenaz espadachin!... El que se le pone delante es hombre muerto!

*Pilbois.* (*Ap. á Enrique.*) Ya lo ois, señor duque! El combate no es igual: por dicha vuestra queda aplazado. Yo esperaré...

*Enrique.* Ni un dia... ni una hora! Dejadme á mí.

*Pilbois.* Qué obstinacion!

*Enrique.* A ver, señor sargento: qué tal os parezco?

*Sargento.* Un jovencito completo.

*Enrique.* Completo? Estais seguro de ello?

*Sargento.* Lo que es la pinta...

*Enrique.* Veamos si todos son de vuestra opinion. Llamad al posadero.

*Sargento.* Para almorzar?

*Enrique.* No: para preguntarle.

*Pilbois.* (*Ap.*) Cuál es su intencion?

*Sargento.* Eh! Gerónimo!... Gerónimo!... Salid aqui: la autoridad os llama.

## ESCENA XVII.

DICHOS. GERÓNIMO. SIMONA.

(*Salen de la posada.*)

*Gerónimo.* Qué ocurre? Estaba en la cocina...

*Enrique.* Señor Gerónimo, me conoceis?
*Gerónimo.* Calla!... la señorita vestida de hombre!
*Sargento.* Qué oigo!... una muger!
*Pilbois.* (*Ap.*) Ya caigo!
*Simona.* (*Acercándose.*) Ay! qué capricho!... Y mira, mira qué guapita está! Qué bien le cae!
*Enrique.* Verdad que sí?
*Simona.* Si parece un hombre!
*Enrique.* (*Ap.*) Algo mas que parecerlo, voto á sanes!
*Sargento.* Vaya, vaya! Aqui se me quiere engañar!... se quiere dar un chasco á la policía!
*Gerónimo.* Hombre, no seais testarudo! A que se figura que es hombre! (*Riendo.*) Ja, ja!... Ha creido que es hombre!... Quereis que os convenza? (*A Enrique.*) Señorita, me haceis el favor de dar un abrazo á mi muger?
*Enrique.* Con mucho gusto, señor Gerónimo! (*La abraza.*)
~~*Gerónimo.* Y un beso.~~
~~*Enrique.* Tambien! (*La besa.*)~~
*Gerónimo.* (*Mirando al sargento.*) Otro!
*Enrique.* Otro. (*La* abraza)
*Gerónimo.* Vaya otro.
*Enrique.* Y ochocientos!
*Gerónimo.* (*Al sargento.*) Eh? Estais convencido? Quién es el chasqueado de los dos?
*Simona.* Mi marido no.
*Sargento.* Sí, sí: me doy por vencido. Creo positivamente que es una muger.
*Gerónimo.* Ya me conoceis!... ya sabeis que soy mas celoso que un turco!... Os parece que iria yo á permitir que un hombre?... Eh?
*Enrique.* Y por consiguiente, no podrá figurarse el señor sargento que el capitan Pilbois habia de ir á batirse con una muger.
*Sargento.* Oh! eso no!
*Enrique.* Con que, capitan, estais libre?
*Sargento.* Libre enteramente. (*Ap.*) Pero esto no quita que siga yo los pasos de ese perillan. (*Se acerca á su gente.*)
*Enrique.* (*Ap. á Pilbois.*) Dentro de un cuarto de hora... á la entrada del bosque.

*Pilbois.* Esperaré. (*Ap. yéndose.*) Lo siento!... Tiene corazon! (*Se va por el foro de la derecha.*)
*Sargento.* Sigamos nosotros nuestra ronda.
*Gerónimo.* Simona, vámonos, que la cocina reclama nuestra atencion.
*Enrique.* (*Abrazando á Simona.*) Vaya otro!
*Gerónimo.* Qué haceis?
*Enrique.* Para acabar de convencer al sargento.
*Sargento.* Estoy convencido!... (*Se va por el foro de la izquirda. Gerónimo y Simona por la posada. Enrique observa la marcha del sargento. Sale Julia de la posada.*)

## ESCENA XVIII.

ENRIQUE. JULIA.

*Julia.* Un oficial!... Cielos!... Enriqueta... quiero decir, Enrique!... de uniforme!...
*Enrique.* El de tu hermano... el que me digiste antes... Pero calla, calla, por Dios! Si te oye mi madre!...
*Julia.* Pero qué intentas? qué vas á hacer?...
*Enrique.* A cumplir con una obligacion que reclama de mi el honor de mi nombre. Julia, te encargo que no digas á mi madre que me has visto con este uniforme. A Dios!... A Dios, Julia!... (*Ap.*) Si no me voy pronto, quizá me falte valor para separarme de ella! (*Se va apresurado por la izquierda del foro.*)
*Julia.* (*Yendo detras de él.*) Enrique!... Enrique!...

## ESCENA XIX.

JULIA. *Luego* LA DUQUESA *y* ANDREA.

*Julia.* (*Sola.*) Estoy temblando!... Por qué me habrá encargado que lo calle?... Dónde irá?...
*Duquesa* (*Saliendo de la posada.*) Mi hija no está en su cuarto!...
*Andrea.* No señora!... no está!...
*Duquesa.* Ni aqui tampoco!... Dónde se habrá metido?... Andrea, siento una inquietud!... Y no poder encontrar caballos para marchar de aqui!... para huir de

ese hombre, cuya presencia me hiela la sangre en las venas!...

*Andrea.* Pues y á mí!... con ese aspecto feroz!... Pero qué caballos hemos de encontrar!... Los que habia se los ha apropiado ese maldito baron!...

*Duquesa.* Qué situacion, Dios mio! Pero y mi hija... mi hija!...

*Andrea.* (*Vindo á Julia, que está á la puerta del foro.*) Ah! allí veo á la señorita Julia, que nos dirá dónde está su prima. (*La trae de la mano.*)

*Julia.* (*Turbada.*) No sé, Andrea, no sé...

*Andrea.* Niña!... Os poneis colorada!... Nos estais engañando!...

*Duquesa.* Habla, hija mia!... Se interesa en ello tu dicha tanto como la suya!... Acaso su vida!...

*Julia.* (*Asustada.*) La vida de Enrique?...

*Duquesa.* Enrique!... Le llamas Enrique?... Con que ya sabes?... Dios mio!... Ah! calla, calla... viene gente!...

## ESCENA XX.

DICHOS. LECLERC. RIGAUDIE.

*Leclerc.* Sí señor, lo digo: vos sois quien ha emborrachado á los postillones!

*Rigaudie.* Acabareis hoy de aturdirme los oidos, procurador del diablo?

*Leclerc.* Cómo se entiende! Primero cometeis un rapto; y ahora, despues de interpüesta una demanda en forma, nos deteneis aqui con un subterfugio? Delito previsto: tiene pena de galeras.

*Duquesa.* Qué ha hecho?... esplicaos...

*Rigaudie.* No hay esplicacion. Aqui se ha jugado á la pelota con todo un baron!... Se le ha puesto en berlina!... A un baron!... Cosa nunca vista! Pero este baron no quiere vengarse sino con el desprecio. Señora duquesa, vuestro hijo es un insolente! He dicho.

*Duquesa* (*Sobresaltada.*) Mi hijo! Cómo es eso?... Vos sabeis que yo tengo un hijo?... Quién os ha dicho semejante cosa, caballero?

*Rigaudie.* Quién me lo ha dicho? Un sugeto que está tan furioso como yo por este engaño!

*Duquesa.* Su nombre, baron!... Su nombre!...
*Rigaudie.* Toma!... mi amigo, el caballero Pilbois!
*Duquesa.* (*Dando un grito y cayendo en brazos de Julia.*) Pilbois! Ah!... mi hijo es muerto! (*La ayudan á sentarse en una silla que arrima Leclerc.*)

## ESCENA XXI.

DICHOS. PILBOIS. EL SARGENTO. SOLDADOS.

*Sargento.* No señor; no os perdemos de vista. Aqui con nosotros.
*Pilbois.* Voto al diablo! no puede uno pasearse por el bosque de Compiegne? Yo me estaba paseando.
*Sargento.* Buen modo de pasear!... Os hemos encontrado saliendo del bosque con la espada en la mano.
*Todos.* Cielos! (*El sargento se retira con los soldados y los va colocando en las salidas, dándoles la consigna.*)
*Duquesa.* (*Levantándose.*) Qué oigo!... Mi hijo!... Señor capitan, mi hijo!... qué habeis hecho de mi hijo?...
*Pilbois.* (*Con calma.*) Vuestro hijo, señora!... Pues yo he creido hasta hoy que la duquesa de Choisy no tenia mas que una hija.
*Duquesa.* Ah! bien sabeis que tengo un hijo!... Ya sé que lo sabeis!... Sé tambien el juramento que habeis hecho... Capitan Pilbois!... qué habeis hecho de mi hijo?...

## ESCENA XXII.

DICHOS. ENRIQUE.

*Enrique.* Aqui estoy, madre mia!
*Todos.* Enrique!
*Duquesa.* (*Abrazándolo.*) Enrique!... hijo mio!... hijo de mi corazon!—Ah!... creí no volverte á ver! (*Llevándoselo aparte.*) Ves ese hombre?... ese Pilbois... Júrame que no te batirás con él.
*Enrique.* Os lo juro, madre mia!
*Duquesa.* A fé de caballero!
*Enrique.* A fé de caballero!
*Duquesa.* Y si él te provoca?

*Enrique*. El capitan Pilbois no me provocará, madre mia.

*Duquesa*. Cómo lo sabes?

*Enrique*. Porque ya estamos pagados. Mirad... Porque ya nos hemos batido. (*Le muestra la mano herida.*)

*Duquesa* y *Julia*. Herido!...

*Duquesa*. Mi hijo herido!

*Pilbois*. (*Acercándose con reserva.*) Silencio, señora!... Si lo oyen esos hombres!... Vuestro hijo es un valiente!... digno de vos!... digno de... Qué diablos! digámoslo ya: digno de su pádre!

*Enrique*. Toda la sangre de mi padre no le hubiera satisfecho; y de la mia le ha bastado una gota. Yo le he visto desviar de mi pecho la punta de su espada... y dejarme un corazon para amaros á vos... y á mi Julia!

*Duquesa* y *Julia*. Enrique!...

*Pilbois*. Y para que mi amistad con vuestro padre vuelva á anudarse con su digno heredero! (*Dándole la mano.*)

*Duquesa*. Capitan Pilbois!... Hace diez y ocho años que fuí al campamento á llevaros un presente que ambicionábais!... Os acordais?...

*Pilbois*. (*Sacando del seno la cruz.*) Ah!... aqui la tengo!... Ya puedo llevarla!

*Enrique*. Dadme: yo os la pondré. (*Le pone la cruz.*) Y dentro de poco, capitan, vos me enseñareis á ganarla!

